CAMPOS DE DESEMPEÑO
CONVERSATORIO DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

miércoles 23 de agosto de 2017
14.30 horas
Auditorio Pedro Ortiz
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile
Av. Capitán Ignacio
Carrera Pinto nº1045
Ñuñoa, Santiago

1

Antropología social y consultoría

Panelistas:

Gloria Ochoa,
Germina, conocimiento para la acción

Javiera Luco,
Conversa

Rodrigo Valenzuela
DHAS Consultores

2

Antropología social y Estado

Panelistas:

Paula Palacios,
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Judith Reyes,
Ministerio del Interior

Nicolás León,
Ministerio del Interior

3

Antropología social y academia

Panelistas:

Andrea Valdivia,
Instituto de la Comunicación e Imagen y Germina, conocimiento para la acción

Valentina Fajreldin,
Facultad de Odontología, Universidad de Chile

Cristian Prado,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

GERMINA
conocimiento para la acción

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE

índice

Presentación 4

Mesa antropología social y consultoría 5

Mesa antropología social y Estado 16

Mesa antropología social y academia 30

PRESENTACION

presentación

El conversatorio **Campos de desempeño de la antropología social** fue una iniciativa de Germina, conocimiento para la acción en conjunto con el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Chile que tuvo por objetivo generar un espacio de reflexión y conversación acerca de los campos de desempeño de la antropología social, con el fin de compartir las posibilidades de inserción laboral de antropólogas y antropólogos, así como promover una instancia de retroalimentación entre los espacios de formación y los de desarrollo profesional.

Se organizó en torno a tres mesas de conversación:

a. **Antropología social y consultoría:** en ella participaron empresas consultoras que compartieron sus experiencias en el ámbito de las consultorías en torno a distintos temas y metodologías de trabajo. Estas empresas han sido fundadas por antropólogas y en sus equipos también participan profesionales formados en la disciplina. Participaron Javiera Luco de Conversa y Gloria Ochoa de Germina, conocimiento para la acción. La mesa fue moderada por Carolina Maillard, también antropóloga social y miembro de Germina.

b. **Antropología e institucionalidad pública:** en este espacio antropólogas que se han desempeñado en organismos públicos tanto de nivel central como local (municipios) reflexionaron en torno al aporte de la antropología en el diseño e implementación de políticas públicas y la inserción del profesional antropólogo o antropóloga en este campo de acción. Participaron Paula Palacios de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Judith Reyes del Ministerio del Interior y Seguridad Pública y Kapris Tabilo de la Municipalidad de Santiago y miembro de Germina, conocimiento para la acción. La mesa fue moderada por Andrea Valdivia, antropóloga social, académica y miembro de Germina.

c. **Antropología y academia:** a esta mesa se invitó a antropólogas y antropólogos que hayan elegido la carrera académica como ámbito de desempeño, con el fin de compartir su experiencia de inserción y desarrollo en este campo, y los desafíos que identifican en el escenario actual de la educación superior en Chile. Participaron Valentina Fajreldin, académica de la Facultad de Odontología, Cristian Prado, académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Andrea Valdivia académica del Instituto de la Comunicación e Imagen, todos centros de estudio de la Universidad de Chile. Moderó la mesa Francisca Marticorena, antropóloga y miembro de Germina, conocimiento para la acción.

1 MESA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CONSULTORÍA

PANELISTAS

Gloria Ochoa Sotomayor, Antropóloga social y Magíster en gestión y políticas públicas de la Universidad de Chile. Directora y fundadora de Germina, conocimiento para la acción. Su experiencia profesional se ha vinculado al desarrollo social y el mejoramiento de la gestión de diversas instituciones. Ha trabajado como directora, planificadora, diseñadora, facilitadora y ejecutora en proyectos de desarrollo con equipos multidisciplinarios, dirigiendo grupos y procesos de trabajo.

Ha desarrollado iniciativas con énfasis en la participación comunitaria y en la articulación de este sector con organismos gubernamentales, en temas de interés público en general, conservación y uso sostenible de la biodiversidad y políticas sociales, en particular. Actualmente, su trabajo se ha centrado en la incorporación del enfoque de género en instituciones públicas y privadas, en proceso de planificación y participación social, e investigación en historia reciente y memoria.

Ha participado en consultorías nacionales e internacionales para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la Comisión de Naciones Unidas para la Educación y la Cultura, la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Javiera Luco Busto, Directora ejecutiva en Conversa y consultora con 20 años de experiencia trabajando con comunidades minoritarias y su relación con el Estado y las empresas. Ha acompañado y facilitado procesos con comunidades campesinas, pueblos originarios, pescadores, emprendedores culturales, minorías sexuales, entre otros. Ha implementado procesos de consulta indígena acorde al Convenio 169 de la OIT. Fue durante cuatro años la coordinadora del Programa de Desarrollo Productivo de Isla de Pascua (Corfo). En los últimos años se ha especializado en patrimonio agroalimentario como estrategia de desarrollo local y territorial.

Licenciada en Antropología Social. Coach Ontológico, Transpersonal y de Emprendimiento Integral, Facilitadora CEFE con Acreditación Internacional, DyC Sección Áurea, y Facilitadora Art of Hosting.

MODERADORA

Carolina Maillard: Antropóloga social de la Universidad de Chile con experiencia en la ejecución de estudios, principalmente de carácter cualitativo, implementación de procesos de calidad, gestión de políticas públicas en el ámbito cultural y patrimonial, además del desarrollo de iniciativas orientadas a promover la participación comunitaria. Participó en mesas de trabajo para la elaboración de la Política Nacional del Libro y la Lectura 2015-2020. Ha sido Coordinadora del Sistema de Gestión Participativa, Jefa de Recursos Humanos y jefa de Estudios de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Actualmente se desempeña como profesional y encargada del área de memoria y patrimonio de Germina, conocimiento para la acción.

Carolina: Para partir, si consideramos a la consultoría como un campo de desempeño para la Antropología social ¿cómo describirían ese campo, qué consideran que son las características o cuáles son su posición respecto a este campo de desempeño llamado consultoría?

Javiera: Yo veo que la consultoría tiene tres ámbitos, o al menos yo me desempeño en tres ámbitos en la consultoría: uno tiene que ver con vender servicios, en ese sentido yo lo que tengo es una empresa, nos ha costado varios años llegar a decir esto, así con esta soltura. Vendemos servicios donde lo importante es la mirada cultural, la mirada de la diversidad y como vendedores de servicios, no sabemos cómo partimos ni cómo terminamos, es una aventura que tiene que ver con el escuchar, con la apertura, con la flexibilidad, con conectarse con un cliente. Otro ámbito que yo veo que desempeñamos como consultores tiene que ver con la ejecución de proyectos. Es un ámbito distinto, es distinto vender servicios que ejecutar proyectos, o por lo menos así lo vivimos nosotros, en la ejecución de proyectos es como la energía contraria, tiene que ver con lo concreto, con cumplir un plazo, una meta, un resultado. Mientras que la venta de servicios tiene más que ver con procesos, la ejecución de proyectos tiene más que ver con resultados. Hay un tercer ámbito relacionado a la facilitación de procesos de aprendizaje, entendido como un cambio en la cultura.

En el ámbito de la venta de servicios, por ejemplo, cuando el Ministerio de Obras Públicas (MOP) necesitó construir la Ruta Andina, un camino que pasaba por el altiplano y por comunidades aymara, que son propietarios de la tierra, requirieron nuestros servicios para llevar a cabo una consulta indígena acorde a la legislación vigente. El servicio por tanto se trató de atender la respuesta de ¿cómo se hace una consulta indígena?, y ello pasa desde identificar quiénes son los involucrados, cuáles son las etapas, cuáles son los acuerdos, cuáles son los desacuerdos, facilitar las conversaciones. En este proyecto en específico debimos trabajar con dieciocho comunidades aymara. Nos contrataron por dos meses y terminamos trabajando dos años y fue un desafío en el cual a veces fue más complejo la interacción con el MOP que con las comunidades indígenas.

En términos de la ejecución de proyectos, estamos ejecutando uno relacionado al capital social en la industria de la fruta en la región de Valparaíso, cuyos resultados esperados es conseguir que las organizaciones gremiales, la academia y el Estado generen una sinergia importante para la incorporación de pequeños productores de frutas a una cadena productiva. Este proyecto tiene una extensión de cinco meses, con metodología de talleres y trabajo de etnografía. Respecto a los procesos de aprendizaje, trabajamos con productores del durazno betarraga con habilidades en asociatividad, eran productores que querían trabajar juntos y no sabían cómo. Lo que hicimos fue un proceso en el cual los entrenamos y ellos a nosotros en habilidades asociativas. Hoy día hay una red y una federación de los productores del durazno betarraga en constitución.

Gloria: Yo creo que la consultoría es un campo competitivo y eso es un elemento que se tiene que tener presente. Cuando nosotras nos iniciamos como grupo, una de las primeras preguntas que nos hacían las personas era “¿Pero tienen contacto, tienen redes?” porque este es un espacio competitivo y, por tanto, es necesario desarrollar ciertas estrategias que provienen de la antropología, pero también de otros ámbitos para ir instalándose en el campo. También creo que el campo de la consultoría es un espacio para ciertas personas que tienen un perfil de autonomía laboral, es un espacio donde uno de

cierta manera debe tener o le debe gustar mucho la autorregulación, pues se requiere de bastante autodisciplina y mucha motivación.

En el ámbito de la antropología en particular, considero que la consultoría abre un campo para estudiar y reflexionar sobre cuestiones que a veces se ven como objetos triviales o que son desconocidos, por ejemplo, el tema de los estudios de mercado que pueden ser del ámbito de la consultoría pero que llevan a ámbitos del consumo o de cómo la gente se mueve en relación al dinero, asuntos que no suelen ser vistos como un campo de estudio de la antropología. Lo mismo puede suceder con las consultorías vinculadas a las políticas públicas, que abren temas. En este sentido, considero que la consultoría es un espacio donde también se debe innovar metodológicamente, tanto por el carácter de la competencia, como porque es un espacio donde las personas deben ser automotivadas, a quienes hacer siempre lo mismo las aburre, entonces se necesita ir buscando cosas nuevas.

También creo que la consultoría es un espacio de libertad de hacer, de libertad de pensar y de libertad de vincularse porque también permite vincularse con distintos actores o sujetos. En el caso de Germina lo tratamos de hacer a través de tres ámbitos que elegimos como líneas de acción: uno es la consultoría vinculada a instituciones públicas, es el ámbito al que más rápidamente se asocia la consultoría y en cual realizamos estudios, diagnósticos e intervenciones a solicitud de instituciones públicas y organismos internacionales; otra es la línea de Gestión Social, en la cual nos vinculamos con personas, organizaciones sociales, colectivos artísticos o de otro tipo que necesitan, las mismas herramientas o competencias que puede necesitar la institucionalidad pública u otro tipo de organizaciones para desarrollar sus proyectos, entonces nosotras los apoyamos, por ejemplo para el levantamiento de fondos, a gestionar proyectos, a sistematizar experiencias, entre otros. Por último, un tercer ámbito que llamamos Generación de Conocimiento, donde realizamos iniciativas que nacen por motivación propia, es decir, no responden a solicitudes o necesidades del otro, generando pequeños proyectos de investigación sobre distintos temas, de las cuales se derivan algunas publicaciones que pueden ser vistas en nuestra página web, así como también permiten generar espacios para compartir lo que hemos hecho, como este conversartorio. De este modo, en el sitio web de Germina, se puede encontrar nuestra Memoria 10 años, donde en seis capítulos temáticos abordamos nuestras experiencias en el ámbito de la consultoría. En este sentido, veo positivamente la consultoría como un espacio de amplias posibilidades en el que una se puede mover con motivación y con bastante perseverancia.

Pregunta del público: ¿Por qué consultoría y no asesoría? ¿Qué diferencia hay entre una consultora y/o por ejemplo un organismo no gubernamental que también de alguna forma podría, en otro contexto histórico, estar ocupando espacios similares?

Javiera: Ha salido bien natural, o sea yo he tenido varios negocios distintos. Cuando estudiaba antropología eso no era muy bien visto, y yo estudié antropología pero además ya vivía sola, entonces, tenía una fábrica de chocolates, tuve un restaurant en Valparaíso, entonces ni siquiera me lo planteé, fue lo que salió, al principio un poco culposamente, porque era como raro esto de tener un negocio ligado a la profesión, al menos en mi caso, pues el equipo de trabajo de Conversa está conformado por siete personas de forma estable, y provenimos de diversos campos y posturas: Yasna es dirigenta comunitaria; Claudio es antropólogo de la Universidad Bolivariana, es anarquista; Marcela es psicóloga; Javiera es historiadora y muy

jovencita, y Xavier, francés, es cientista político. Aunque todos somos del ámbito de las humanidades, hay mucha diversidad, entonces entrábamos en unas contradicciones o ellos entraban y yo con ellos, que hemos ido haciendo un proceso de claridades, de opciones, de decir esto sí, esto no, esto de esta manera y eso ha sido un proceso súper colectivo. Con todo esto quiero decir que sinceramente no sé mucho la diferencia entre consultoría y asesoría, sí identifico que vender servicios es distinto que ejecutar proyectos, y es distinto que facilitar aprendizaje. Por otra parte, si bien estamos localizados en Valparaíso, donde vivo, trabajamos a lo largo del país.

Gloria: Voy a responder no desde la antropología. Yo creo que lo que diferencia es el modelo de negocio, por decirlo así bien claramente y que tiene que ver un poco con lo que Javiera señala, o sea es distinto vender servicios que ejecutar proyectos por una donación o algo así, que es lo que pueden hacer las ONG's que están vinculadas a un tema específico. Para diferenciar, las ONG's son organismos sin fines de lucro, las empresas consultoras pueden tener fines de lucro; las ONG's pueden venir con financiamientos que son por proyectos y de largo plazo, las consultoras generalmente pueden ser proyectos de largo plazo o de corto plazo, entonces, en términos bien concretos, es un modelo distinto el uno con el otro.

Ahora yo creo que dentro de la consultoría se hace asesoría, ¿cuál diría yo que es la diferencia? Es un tipo de servicio. Por ejemplo, nosotras le hemos prestado asesoría a organizaciones como Londres 38, espacio de memorias y como Corporación Memorial Paine, para que ellos puedan ejecutar los convenios de colaboración que tienen con instituciones públicas por el presupuesto que reciben de parte del Estado para ejecutar sus proyectos. Para ello, realizamos un acompañamiento y colaboración para la organización de equipos de trabajo, de áreas de trabajo, para el manejo presupuestario, y eso en el fondo es una asesoría en gestión; entonces yo creo que las asesorías son parte del trabajo de la consultoría.

Pregunta del público: Comentaste al pasar el tema metodológico, las técnicas para producir la información que se necesita, los datos que después son sistematizados, supongo, en un informe o una presentación, y comentaste que había que ser bastante creativo. Bueno primero ¿cómo es eso de ser creativo metodológicamente? ¿Cómo va evolucionando, cómo lo han vivido en los distintos trabajos, y luego ¿Dónde uno es más creativo? Con el Estado o con el mundo privado ¿Quién te exige más creatividad y quién no está dispuesto a ella?

Javiera: Nosotros trabajamos con herramientas y hemos ido haciendo paquetitos de herramientas y se nos han ido acumulando. Entonces declaramos que la etnografía es una herramienta y una característica de Conversa, pues trabajamos en terreno, nos hemos llegado a ir un mes a instalar con familia, con hijos a comunidades. La educación popular es otra herramienta que la manejan otros miembros del equipo, el coaching es otra herramienta a la que recurrimos cuando trabajamos con algunos grupos u organizaciones. Así, si bien la antropología es una mirada de fondo, todo el equipo nos hemos ido certificando y especializando en el uso de herramientas.

También, trabajamos mucho en red, a partir de lo cual tengo una experiencia distinta respecto a la competitividad. Hasta el momento no he percibido el espacio de la consultoría como muy competitivo, entonces, por ejemplo, para trabajar en torno al capital social nos asociamos con otro antropólogo, de la Universidad de Chile también, que maneja otra herramienta y nosotros no, que es el análisis de

redes, así que junto a su equipo trabajamos. Entonces es como jugar a la cajita de herramientas, pero con una mirada que le va dando sentido, nos asociamos y desasociamos a cada rato. Así vamos armando metodologías.

Gloria: Yo veo a la creatividad metodológica no solo en el ámbito de los instrumentos, sino también en la forma de hacer, y en ese sentido, de acuerdo a nuestra experiencia con organizaciones sociales o colectivos, donde efectivamente desde el inicio se debe abordar el trabajo desde una posición bien de pares, entonces en esa entrada y en esa relación hay que ser creativos y flexibles. De esta manera, hemos descubierto una herramienta que primero fue casual y que después se ha ido caracterizando como una herramienta del quehacer de Germina que tiene que ver con los talleres de trabajo, más que con las entrevistas o focus group. Las conversaciones que se dan en los talleres de formas paraleles son instancias muy ricas en generación de información, de interacciones y también de satisfacción de quienes participan. En estas instancias, a propósito del nombre de la consultora de Javiera, Conversa, se puede identificar mucha necesidad de conversación entre las personas. Entonces, generar esos espacios de conversación creo que es parte de una innovación metodológica, significa dar respuesta a cómo efectivamente tú das el espacio para que el otro, los otros y las otras conversen, pero también, y donde yo sí creo que hay que aplicar creatividad y flexibilidad es en cómo uno llega con determinado programa o estructura de trabajo y eso en el terreno o en una instancia muy específica cambia, se transforma y hay que adaptarlo. Esto, porque como ustedes han visto hay un poco más de participación en Chile, entonces la gente también dice cómo deben ser las cosas y cómo se debe hacer también investigación social. Entonces ahí se genera también un diálogo y una forma distinta de hacer, en la que una tiene que aprender a ser receptiva y en ese sentido también creativo.

Carolina: Haciendo el seguimiento a la pregunta que hace Andrés ¿Qué elementos ustedes consideran de la antropología, utilizan o recogen para aplicarlos en el quehacer de la consultoría en los trabajos que realizan?

Javiera: Al respecto, pienso que algunos elementos que recojo de la disciplina es la capacidad de trabajar en terreno, la capacidad de mirar a la gente a los ojos y empatizar, la capacidad de distinguir discursos diversos, miradas distintas y hacerlas conversar, la capacidad de adaptarse a las realidades diferentes, a los viajes, el viaje como un ejercicio metodológico, ir a un lugar distinto, todo eso que tiene mucho que ver con la antropología. La capacidad de escucha es vital en la consultoría, en el trabajo que me toca realizar.

Gloria: Coincido con lo que mencionó Javiera, solo agregaría tal vez una cosa que tenemos en común antropólogas y antropólogos que es la curiosidad. Es decir, si no hay curiosidad es difícil el quehacer antropológico. Entonces nos da curiosidad todo, lo que pasó en la esquina, lo que pasó más allá, quién estaba hablando con quién, cómo se vinculaban. Esa curiosidad ayuda mucho porque en espacios muy estructurados, con dinámicas organizacionales reiterativas y monótonas, como puede observarse en la dinámica de una institución pública que se repite día a día, como los mismos procesos, la capacidad de mirar con curiosidad dichos espacios abre un campo para la interacción con el otro y desde ahí ir construyendo. Todo ello, además de lo útil que resulta ser en el ejercicio profesional, se asocia con el desarrollo de la capacidad de preguntar, pues muchas veces

no es fácil preguntar en distintas circunstancias. Me ha sucedido en distintos terrenos que vamos con otros profesionales y cuando se intercambian comentarios, yo sé que la señora estaba casada, que se había separado y cosas similares, como todo un ámbito más íntimo quizás, y se asombran cómo conozco detalles que ellos no percibieron o escucharon, *"¿Y cómo supiste eso?"* Tiene que ver con la forma de preguntar, de generar la confianza del otro hacia una, y esa habilidad, competencia o capacidad le debe harto a la antropología.

Carolina: Una pregunta bien precisa y que de alguna manera está contestada en un inicio, pero quizás para dar un poquito de profundidad. Sencillamente cómo, en este caso Javiera, ¿cómo se te ocurrió armar la consultora Conversa? Y bueno Gloria, la misma pregunta después.

Javiera: No se me ocurrió, sino que se dio, no tenía una idea previa. Yo tenía un restaurant en Valparaíso, de pescados y mariscos y tuve una guagua y después tuve gemelas con un año y medio de diferencia, o sea tres guaguas y un restaurant. Mi vida era muy compleja y del cielo cayó un chef famosillo y me dijo *"Te compro el restaurant"*, fue como un regalo. Me dediqué a criar y mientras criaba comencé a pitutear, lo que me resultó funcional para estar, a la vez, con mis hijas. En algún momento comenzaron a salir más trabajos, entonces invité a otro antropólogo a trabajar conmigo. Mis hijas estaban más grandes y comenzó a llegar más gente y la cosa se fue armando y un día dijimos *"Bueno parece que ya somos, ¿y cómo nos llamamos? Nos llamamos Conversa"*, porque tenía que ver con lo que intuitivamente era nuestro trabajo que pasaba principalmente por facilitar conversaciones, entre comunidades locales, entre el Estado y entre las empresas, un elemento que en casi todo lo que hacíamos subyacía, hiciéramos investigación, trabajáramos en el mundo agrícola, siempre estábamos de alguna u otra manera, facilitando la conversación entre perspectivas diferentes, puntos de vista diferentes, culturas diferentes.

Conversa tiene cinco años de conformación, y hace dos que yo siento que se armó. Los primeros años eran un bicicleteo para llegar a fin de mes y sostener la consultoría. Tal vez sea momentáneo o parte de la consultoría, quizás un pilar de la consultoría es saber lidiar con la incertidumbre. La incertidumbre es la constante, a veces se está full con diez proyectos, y de pronto no hay nada. Entonces saber lidiar con la incertidumbre es algo que muchas personas no pueden porque necesitan saber lo que viene, necesitan su sueldo, necesitan la estabilidad. En ese sentido, la autonomía es un tema fundamental.

Gloria: A mí sí se me ocurrió. Estaba dando un test para un trabajo y dije *"Oh no, yo no quiero estar aquí, yo no quiero trabajar para otros, ya no quiero hacer esto"*, dejé el test a la mitad y salí pensando *"Ah no, ya, yo voy a armar algo"*. Ya tenía experiencia de haber trabajado en ONG y Consultora, entonces pensé cómo podía ser armar un espacio propio, a partir de esto buscaba conformar un espacio para el quehacer y la reflexión, que fuera una bisagra entre dichos ámbitos. Cuando tuve un modelo un poco más armado invité a Carolina y Andrea, compañeras de antropología y amigas con las que yo sabía que podía trabajar. Esto es importante, pues no se puede trabajar con todos, con algunos puedes y con otros no, y este espacio me daba la posibilidad de elegir con quién sí quería y podía trabajar, no como en otros espacios que toca lo que toca no más. Así comenzamos, se fue enriqueciendo la idea, armando el proyecto. ¡Y claro! que comparto lo que cuenta Javiera, recuerdo que al principio decíamos,

“Bueno si pasamos los dos años, buenos si pasamos los cinco años, buenos si pasamos…” y bueno aquí estamos con diez años, no sé si van a ser más, pero al menos llegamos a diez años.

Pregunta del público: Bueno yo siempre he tenido una pregunta, voy a tratar de redactarla para que se entienda, porque yo he sido, he trabajado en consultoría, de hecho he trabajado para Germina y he sido yo misma consultora de algo, por ejemplo para el Consejo de la Cultura, en algún momento. Y qué es lo que pasa, que una se integra a procesos que ya están andando y deja estos procesos que siguen, o sea una como que acompaña un tramo de procesos sociales de distinta índole. Entonces quería preguntarles qué les pasa a ustedes con, y qué pasó después, porque uno va y a lo mejor apoya de esta etapa a esta etapa pero la cosa sigue y uno igual siempre se queda pensando “Bueno ¿y habrán podido no sé qué? Y ¿cómo será el acompañamiento?”. Además cuando una se inserta hay gente que ya lleva harto tiempo en este tema y tiene harta información y no la pasa, entonces uno a veces llega y llega de la nada en poco tiempo tiene que ver el contexto, quienes son los actores que están involucrados “¡Ah chuta hay estudios!-Sí” y tiene más o menos que leerlos, son tan cortos los tiempos de las consultorías que una no alcanza a reunir todo el material, hace su trabajo y después se va y el proceso sigue. Entonces ¿Cómo ustedes lidian con esto? Que a mí a veces me angustia un poquito como “Pucha hice este estudio y qué pasó, cómo sigue, ¿cómo seguirá la señora tanto habrá podido? ¿Habrá seguido?” ¿No sé si se entiende?

Javiera: A veces pasa que uno tiene la sensación de que se encaja en un momento y después se sale. Hay procesos que son más completos, pero siempre se genera una tensión entre el proceso y el resultado, se trabaje un mes, dos o diez años en un proyecto. Tengo la experiencia del restaurant, era súper concreto, se llega con un plato de comida a un comensal, el comensal lo paga, sonríe y le gusta y ahí está todo. La consultoría no es así, se vive en esa tensión proceso- resultado y mi experiencia es que con los años he podido optar a procesos más largos. Al principio era como el *quinto pollo* de un proyecto, hoy día participamos de un proyecto que dura, por ejemplo, tres años, siendo plazos que facilitan una mayor conexión.

Gloria: Nosotras hemos tenido exactamente la experiencia que planteas en tu pregunta. Nunca se entiende por qué en una institución u organización donde llegas a trabajar no te pasan todo lo que tienen, como que siempre lo descubres, te llega de a poquito, no sé si hay una intención de no entregarlo, si hay una falta de memoria, si no están acostumbrados a la sistematización o tener un proceso de archivo, pero es una constante en organizaciones o instituciones de diverso tipo. Ahora, ¿cómo lidiar con que uno llega a un espacio acotado y determinado?, yo creo que sin querer nosotras nos sacamos un poco eso, en esta idea de reflexionar sobre lo que hicimos. Entonces nos preocupa sí, qué pasó allá, pero bueno ¿qué pasó acá? respecto a eso ¿qué hicimos? y cómo a eso le podemos dar entonces, otra mirada, otro enfoque y por eso volver sobre lo hecho desde una actitud más reflexiva para no quedarse con ese impulso. Ese podría ser un tema, y después viene el paso del tiempo, ahora como ya somos más viejas y llevamos más tiempo, con más experiencias de trabajo, por ejemplo, hemos ejecutado tres consultorías vinculadas a mujeres indígenas en la región de Arica y Parinacota. De este modo, hemos podido mirar un proceso y ser parte de ese proceso, observar qué pasó con lo primero que hicimos, con lo segundo que propusimos y ahora implementando la propuesta realizada. Por ello, nosotras he-

mos ido desarrollando un concepto que llamamos *extrañamiento*, lo que sobre todo se da en los procesos de planificación estratégica o de estudio, en esos procesos cuando una parte, el equipo que te contrata ve que la pega es tuya y que este es un tema tuyo, entonces tú lo empiezas a desarrollar, empiezas a generar informes, empiezas a avanzar y de repente el otro empieza a apropiarse de eso y lo va haciendo suyo y como que tú empiezas a quedar un poco afuera y finalmente cuando eso ocurre, nosotras hemos llegado a la conclusión de que sí se logró, cuando se apropia del trabajo quien te lo pidió, y te sientes ya excluida porque ya es del grupo, cuando eso se logró es que entonces el trabajo estuvo bien hecho y como que hemos aprendido a soltar.

Pregunta del público: Hola, muy relacionada a la pregunta anterior ¿Cómo hacen? Y en virtud de esto que plantean de lo necesaria que es la conversación, también pensaba y a modo de comentario, lo necesario que es estar en los lugares a modo de generar confianza en una consultoría y que a veces te pueden exigir visitas de dos, tres horas o el taller y ya está. Nosotros desde la disciplina sabemos que es necesario estar, que te vean, y obviamente acudiendo a la técnica de observar y participar, entonces cuando uno llega o empieza a iniciar una consultoría, empieza a conocerse a generar un rapport con las comunidades y todo ello requiere un tiempo, requiere un tiempo el conocerse con las comunidades, conocer a los otros actores institucionales, otras ONG, Ministerios, etcétera presentes en el territorio, las otras intervenciones, generar entrevistas y pasa, que las consultorías vienen definidas en base a etapas y determinados tiempos, entonces ¿Cómo lidian ustedes con eso? Eso que ustedes consideran o que nosotros podemos considerar los tiempos, también sociales, que significa que el actor social se ponga de acuerdo, que rompan las desconfianzas que para con el Estado, que generalmente, ahí en las licitaciones sabemos, hay muchas y generar este espacio de confianza, de conocerse, de compartir también con las comunidades para lograr un buen resultado después y a su vez cruzarlo con los tiempos administrativos, o sea no sé, cuando uno tiene a SERVIU detrás, otros servicios también es una máquina que cuesta ene mover y nosotros sabemos que de la participación de las comunidades son otros tiempos, entonces la pregunta va por ahí, ¿Cuál es la estrategia o cómo lidian ustedes estos tiempos sociales? o que nosotros creemos necesario para llevar a cabo una intervención con los tiempos administrativos e incluso en otros casos con los tiempos políticos, porque incluso también estas licitaciones vienen mediadas por políticos y que también quieren resultados, entonces eso obviamente son tiempos que uno está como al medio y tiene que lidiar con lo administrativo, con el actor social, con los políticos, un poco y todo ¿Cuáles, qué estrategias, qué tips nos podrían entregar al respecto?

Pregunta del público: La pregunta mía tiene que ver con el tema de la ética, de algún tema de criterio, experiencia ética, entendiendo que la ética es un proceso más reflexivo que los juicios morales ¿No? Y que tiene como esta lógica de tener que pensar la situación en la que estás trabajando en ese momento para poder elaborar una estrategia específica. Estoy pensando por ejemplo, en el tema clásico, sobre todo en consultoría, cuando uno hace consultoría está pensando en que hay cierta información que uno no puede entregar o no debe entregar porque puede dejar una joda más o menos grande en la comunidad, entonces por ejemplo en temas como ese ¿Cómo lo ven ustedes o qué experiencias han tenido ustedes al respecto?

Javiera: Súper buena la pregunta, las dos, las dos súper claves a mi modo de ver. Parte de la pega que nos toca hacer tiene que ver con, cuando uno dice facilitar conversaciones entre comunidades locales, Estado y empresa, está también facilitando tres tiempos que no tienen nada que ver el uno con el otro y esa es parte de las reglas del juego, la empresa siempre quiere todo rápido, al tiro, mañana, las comunidades tienen unos tiempos larguísimos, incluso para uno, puedes estar una semana sólo conociéndote, sólo generando confianza, un mes, ¿No cierto? Y el Estado es muy errático porque si bien requiere tiempos muy acotados se mueve muy lento. Hacer que una empresa privada, por ejemplo, un ingeniero que quiere construir un camino, entienda que no se puede llegar a un acuerdo con las comunidades indígenas en tres meses es parte de la pega, hacer que él entienda eso, que sea capaz de ver la mirada del otro, al final es eso ¿No? Que la comunidad indígena entienda que en un plazo no de diez años o de tres, no sé, necesitamos llegar a un acuerdo que se firma y que cierra el proceso, que la comunidad indígena entienda que eso tiene que suceder así y no se puede alargar más de la cuenta es parte de la pega, entonces todo el rato uno se está moviendo en cómo hacer que el otro pueda ver al otro. Nos ha pasado que hoy día ya podemos distinguir entre pegas posibles y pegas no posibles, o sea cuando viene la CORFO y te dice “Necesito generar capital humano en todas las organizaciones de la quinta región en cuatro meses” tú lo miras y le dices “¿Sabe qué? eso simplemente no es posible.” Cuando uno está partiendo, por ignorancia, por ambición, por placer ¿No? Y se equivoca creo yo, porque no es posible y parte de ser responsable, ético laboralmente tiene que ver con comprometerse a los que es posible, y eso pasa por decir que no y decir que no es algo que se aprende con el tiempo, por lo menos en mi experiencia.

Gloria: Estaba pensando que en mi caso, y es un tema compartido quizás, es que hay que tener colchones. Por ejemplo yo practico yoga porque es súper difícil estar en espacios intermedios. Y, además, como quienes trabajamos en este ámbito, todos en general, pero aquí en particular somos muy trabajólicos, entonces es sumar muchos tiempos, los tiempos de conciliación con los otros, los tiempos de los distintos proyectos, los tiempos personales, entonces si la pregunta es por un tips, yo que daría es que hay que tener un colchón, hay que practicar yoga, hacer ejercicio, buscar algo así está claro en esto. Nosotras no hemos trabajado y no trabajamos con empresas, así que no sé muy bien ahí respecto a ese tema, esa fue una decisión que tomamos también cuando definimos este espacio de trabajo; en cuanto a los tiempos de la institucionalidad pública no voy a hablar porque están parte de las contrapartes aquí (risas) hay ropa tendida (risas) pero yo creo que depende el tipo de institución, quizás las instituciones que uno podría decir, no sé, de infraestructura o como quizás de ese tipo, quizás son más difíciles, pero hay otras que son más conscientes de la propia burocracia y que por lo tanto también te facilitan ese trabajo y yo creo que lo que una hace, y también coincido con Javiera, que una lo va aprendiendo con el tiempo es hacer la evaluación previa, una se mete en lo que sabe, que más o menos puede cumplir y que es coherente con lo que se pide, que no va a pasar a llevar ni a la comunidad y a nadie y que lo puede hacer y que es factible incluso aunque sea en poco tiempo. Entonces yo creo que el análisis previo es súper importante, y que te lo va dando la experiencia. Nosotras lo hemos visto en el caso de un trabajo que hicimos el año pasado que era en paralelo en el extremo sur y en el extremo norte y que era súper rápido, pero nosotras asumimos ingresar ahí porque teníamos ya experiencia en esos territorios, lo podíamos hacer. En cuanto a la comunidad, yo creo que la gente ya ha ido aprendiendo de estos procesos, generalmente una

no se topa con gente tan nueva en los temas, también saben y reclaman, y hay que llegar a una suerte de acuerdo y negociación y ver cómo sacarlo adelante.

Carolina: ¿Otro comentario?

Javiera: Me acordé, a raíz de los tiempos, retomo al tiro. Yo tuve como un shock inicial en mi carrera laboral que fue que saliendo de la U, al poco tiempo me fui a trabajar a la Isla de Pascua y viví ahí cuatro años, a cargo de un programa de la CORFO. Fue intensivo, y yo era bien chica, tenía mucha responsabilidad, me equivoqué mucho y una de las cosas más difíciles para mí en ese minuto tenía que ver con que te peleabas con alguien y para uno pelearse es algo grave que permanece en el tiempo y de repente al día siguiente te saludaban como que no hubiera pasado nada, entonces creo que ese fue un entrenamiento full, en la universidad yo no tuve ni un entrenamiento, tuve puro conocimiento, pura información, entonces creo que haberme ido a la Isla de Pascua inicialmente fue el entrenamiento necesario. Ya y la ética nosotros como equipo es un tema que le hemos dado vuelta harto, o sea primero hemos declarado que es un tema que nos importa, hacemos talleres internos de ética, o sea es un ámbito del cual nos hacemos cargo, significa primero saber que tenemos éticas distintas entre nosotros y ponernos de acuerdo, lo que es plausible para Yasna que viene, como yo les contaba, desde la dirigencia comunitaria, no es lo mismo que para mí, a costa incluso de perder pegas pero hoy día yo siento que en el equipo es un súper pilar respetarnos nuestras éticas, conversar. Tuvimos la oportunidad de hacer una consulta indígena en Villarrica con comunidades mapuche con una empresa de ingeniería que la verdad es que fue una pésima experiencia, ahí había un ingeniero que jamás vio que ahí existía un territorio, jamás le importó el proceso que ahí se estaba dando, y dentro de todo lo hicimos bastante bien, pero ¡Fue horrible! Y decidimos no volver a trabajar con ellos y no volver a trabajar con otros como ellos y eso pasó por desvelos, por peleas entre nosotros, o sea como por procesos de generación de ética organizacional y después declarada en la conversa “Saben qué esto con esta empresa no volvemos a trabajar, ¿Estamos todos de acuerdo? –Estamos todos de acuerdo” y así ha sido.

Gloria: Hemos tenido varias conversaciones, pero quizás no tenemos una definición previa respecto a “La ética de Germina se caracteriza por tal cosa” yo creo que sí una definición que hicimos y que sí hicimos con carácter ético fue que no íbamos a trabajar con empresas en términos de procesos participativos con comunidades y lo hicimos principalmente porque sentíamos que era muy difícil ejercer un rol mediador y de representación, que eso no nos acomodaba y esa fue una definición bastante inicial. Después de eso en cada momento hemos ido reflexionando al respecto. Por ejemplo cuando decidimos meternos en el área de memoria y derechos humanos, fue un tema conversado. Entonces en cada circunstancia se va viendo o vamos viendo cuál es la definición. Aquí recupero algo que dije antes, las que iniciamos esto éramos amigas y nos conocíamos hace mucho tiempo por lo tanto habían sentidos ya compartidos de base. Después llega o una busca vincularse con gente bastante parecida en ciertas miradas, y se van compartiendo formas de aproximación, formas de entrar, aunque haya diferencias pero que se pueden conversar y dialogar. En ese sentido la aproximación ética es darse, en nuestro caso, el espacio para reflexionar antes de entrar a un proyecto o trabajo, mientras éste se desarrolla y luego de haberlo ejecutado, ver qué aprendizaje podemos sacar o podemos compartir de ahí.

Carolina: Sí, también precisamente respecto al tema en memoria y derechos humanos, en las publicaciones que hemos realizado, que seguimos realizando, efectivamente hartas de las cosas que nos comparten las personas no las divulgamos, a pesar de que eventualmente podríamos hacerlo, pero pasa por un tema ético y de respeto también por la propia confianza que nos han dado quienes se atreven y tienen la confianza para entregarnos testimonio, por ejemplo de violaciones de los derechos humanos. Ahí también hay criterios que vamos a utilizando.

Estamos cerrando, no sé si Javiera, Gloria, quisieran decir algo a modo de cierre y si no, si hay otras preguntas, estaríamos dando finalizada esta mesa.

Javiera: Yo creo que la consultoría es un súper campo para la antropología, creo que este país necesita antropólogos mirando los procesos, participando de los proceso y que si nos quedamos sólo en la academia o sólo en espacios más restringidos se están perdiendo ellos y no nosotros.

Gloria: Yo creo que trabajar en consultoría tiene el desafío que planteé al inicio: la autonomía, la autodisciplina, manejar los tiempos y eso una lo tiene que evaluar bien cuando se mete a este campo. Sobre todo, que es lo que quisimos rescatar en esta mesa, cuando tú formas espacios de trabajo, porque no es sólo hacer consultoría donde otro me contrata y yo voy solo a cumplir con el trabajo, sino que en este caso también quisimos recoger una característica especial: formar espacios de trabajo, formar espacios de trabajo con ciertas particularidades. En ese sentido se requieren ciertas habilidades para gestionar, planificar, ir haciendo crecer algo que a una le entusiasmó. Creo que para quien tenga ese ímpetu o esas ganas de hacer cosas, este es un espacio que te da esa oportunidad, está la incertidumbre, pero la incertidumbre tiene como contraparte la libertad y la posibilidad de hacer. Para quien tenga esas inquietudes este es un espacio propicio que requiere complementar herramientas y muchas de las cosas que una necesita no necesariamente están en la formación profesional que recibimos, pero ahí está lo entretenido: ir desarrollándolo.

2 MESA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ESTADO

PANELISTAS

Paula Palacios Rojas, Antropóloga, máster en estudios de género y cultura con una larga trayectoria laboral en instituciones públicas de carácter patrimonial. En el marco de la gestión y las políticas públicas cuenta con experiencia de planificación, evaluación, investigación y/o docencia en temáticas de género, patrimonio inmaterial, memoria, gestión cultural, archivos y fomento lector. Por trece años estuvo a cargo del Programa de Equidad de Género en Dibam. Actualmente dirige el área de Coordinación institucional del Archivo Nacional.

Judith Reyes García. Licenciada en Filosofía por la Universidad Católica de Chile y Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Chile. Con experiencia en educación popular (niños/as, jóvenes, alfabetización de adultos) en sectores urbano-poblacionales y urbano-rurales, como voluntaria en tiempos universitarios y luego como trabajadora de la ONG “Taller de Acción Cultural”. Integrante del equipo de la Coordinación Nacional de Educación de Adultos, División de Educación General, MINEDUC, años 2000 a 2010. Miembro de la Unidad de Comunicaciones y Participación Ciudadana de la División de Gobierno Interior, Ministerio del Interior y Seguridad Pública, año 2015 a la actualidad.

Kapris Tabilo Veas. Antropóloga Social, Magister en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile. Desde el año 1993 trabaja con el Pueblo Aymara, en la actual región de Arica y Parinacota, en temáticas vinculadas a la Investigación, Desarrollo Local y Territorial, Género y Sexualidad y procesos de Participación Ciudadana. Desde el año 2014 trabaja temáticas locales en los Municipios de Recoleta, en el área de Deporte, y en Santiago, en el área de Formación Continua para el Adulto Mayor. Es parte del equipo de Germina, conocimiento para la acción.

MODERADORA

Andrea Valdivia Barrios. Antropóloga social y doctora en educación. Es académica y directora de investigación del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Miembro fundadora de Germina conocimiento para la acción. Su trabajo de investigación se inscribe en la intersección de los campos de la comunicación y la educación, centrado en el aprendizaje, las identidades, las prácticas mediáticas de jóvenes y la cultura digital. Ha publicado sobre temas relacionados con alfabetización, narrativas, prácticas pedagógicas, producción mediática, etnografía educativa e interculturalidad. Es coordinadora del grupo de estudio Prácticas mediáticas que promueve la investigación con jóvenes y adolescentes. Actualmente investiga sobre narrativas, recursos digitales y aprendizaje en la educación universitaria, y sobre series de ficción televisiva, jóvenes e historia reciente en Chile.

Andrea: Iniciemos con una pregunta muy general, entendiendo el Estado, las instituciones públicas como un campo de desarrollo profesional ¿Qué posibilidades ofrecen estos espacios? Ya sea a nivel de la Administración Central de Gobierno o también en gobiernos locales ¿Qué posibilidades existen para el desarrollo profesional? véanlo en términos generales, pero también véanlo en las instituciones en las que ustedes han trabajado, en las distintas que han participado.

Judith: He tenido una experiencia extensa de trabajo en el Estado. Trabajé en la Coordinación de Educación de Adultos del Ministerio de Educación (MINEDUC) luego de egresar de la Universidad, a fines del año 1999, porque tenía experiencia previa de trabajo en una ONG. Creo que una de las cosas que se puede aportar en el sector público, desde nuestra formación e intereses como antropólogos, tiene que ver como con un aspecto transversal, que también apareció en la mesa anterior, relacionado con las habilidades blandas, como se conocen ahora, con el poder conversar, poder escuchar, poder relacionarse con profesionales con distinta formación. En los equipos normalmente somos uno o máximo dos antropólogos. En este caso, era parte de un equipo compuesto mayoritariamente de profesores, dos ingenieros que veían los temas de gestión y recursos, y yo, que como antropóloga podía articular de alguna manera distintas conversaciones, que es una habilidad que no todos los profesionales tienen, a uno le parece natural a veces, como que viene dado, pero en realidad es algo que hemos aprendido en el ejercicio de la profesión, desde que éramos estudiantes y salíamos a terreno es que vamos desarrollando esas habilidades, que realmente son un aporte en los equipos de trabajo y para relacionarse con otros equipos (por ejemplo con los profesionales de regiones y del nivel local) desde prácticas menos autoritarias.

Más allá de esas competencias blandas o transversales que podemos tener, pienso que, a nivel de contenido, por ejemplo, en el tema de educación, los antropólogos y los cientistas sociales podemos aportar a incluir la mirada cultural del espacio escolar y la de la pertinencia cultural que es necesario tener en la práctica educativa. Dialogar con los profesores es un gran desafío y poco a poco se ha ido valorando nuestra labor. Antes, cuando comencé a trabajar, era más desconocido nuestro aporte. En cambio ahora, ya no es tan raro encontrar antropólogos, encontrar psicólogos o trabajadores sociales involucrados en este tema; al principio los profesores eran muy resistentes a esto.

Paula: La invitación de Germina a esta conversación fue una oportunidad casi psicoanalítica, pues se abre un espacio para la reflexión más antropológica, más etnográfica, sobre todo porque en la rutina del trabajo, queda en un segundo plano ese ejercicio reflexivo. Hay que estar muy consciente profesionalmente para ir resguardando ese espacio que nos entrega la formación. He estado 21 años trabajando en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), lo digo porque efectivamente soy una especie en extinción para nuestra área, es más nomádico nuestro devenir. Hice un raconto y me acordé que cuando tenía 18, 19, 20 años, estaba por acá también y venía gente que en ese tiempo tenía mi edad actual a hacer este tipo de charlas y yo los veía a una distancia sideral, habían vivido demasiado y era difícil hacer inteligible para mí esa experiencia que ellos trataban de transmitirme. Y hoy día esa es la primera extrañeza que me genera estar aquí, tiene que ver con el tema de la cultura y la transmisión cultural ¿Cómo nosotras, una generación de los ’90 le transmitimos a ustedes estudiantes del 2017 qué ha pasado en estas décadas, y cómo hemos ido aplicando lo que aprendimos? Éramos igual y más críticos que ustedes, descarnados con las críticas que podíamos hacer a nuestros profesores o a la Universi-

dad, era otro tiempo, además. La malla curricular no teníamos nada de historia, nada de antropología aplicada, no teníamos muchos terrenos, solo en primer año teníamos un electivo sobre la cuestión mapuche. En este contexto, había que hacer un ejercicio de autoformación, pero hay que decir que también en los ’90 empezaron gradualmente a cambiar ciertas cosas, a llegar profesores nuevos, nuevos aires, empezamos también a sentir que algunas cosas se transformaban en este espacio y eso también se agradeció en su minuto.

Mi trayectoria laboral ha estado situada 21 años en la misma institución porque efectivamente es una institución súper múltiple, heterogénea y he podido circular en distintos espacios, entonces en el fondo no se me acaba el interés, no me termino de aburrir como funcionaria pública haciendo exactamente lo mismo todos los días, aunque sí muchas veces me cuestiono y cuando escucho a las colegas que están desde los espacios autonómicos construyendo su tema, también me genera un deseo de tener esa libertad del quehacer. Por otro lado, ser funcionaria pública me da cierta estabilidad laboral que se agradece, pero por otro lado también ese espacio de libertad se echa de menos muchas veces.

La institución pública puede ser muy pesada, en términos de estructura organizacional, con procesos y prácticas intensas que llevan al agotamiento. En la línea de nuestras propias herramientas, una de las que me ha servido en estos años, es ese poder mirar desde otro ángulo las cosas, lo de la distinción entre lo emic y lo étic, eso de no terminar de creerse el cuento que uno está ahí y naturalizar todo lo que sucede en esas instituciones, sino que siempre con mirar con un dejo de sospecha, de enfoque analítico crítico respecto a los rituales de la administración pública, o a las líneas de jerarquía. Existe toda una línea emergente de Antropología del Estado y si bien una como funcionaria pública no está en la academia y no hace ese ejercicio, sí toma herramientas de ahí para poder mirar ¿Cómo uno se sitúa?, ¿cómo y desde qué lugar se está mirando, para quién se está trabajando en definitiva?

A la DIBAM llegué a integrar el equipo de trabajo del proyecto de gestión participativa en bibliotecas públicas, recorriendo Chile, luego continué haciéndome cargo del Programa de Mejoramiento de la Gestión (PMG) de Género, dentro del marco de la modernización del Estado. Un mandato donde incluso el Banco Mundial podía estar atrás, entonces una dice *“Bueno ¿aquí el espacio de libertad para construir políticas públicas existe o hasta dónde?, ¿cuáles son los límites?”* Hoy día entrando en el mundo de los archivos que también es otro mundo, es un mundo paralelo con todas sus complejidades y sus maravillas también, entonces en el fondo, en ese trayecto, dentro de un mismo espacio, dentro de una pecera que es un océano a la vez, creo que el desempeño de la antropología ha sido fundamental. Pienso que hay que establecer con más fuerza cuál es el rol o cuál es el lugar de la antropología en ciertos equipos y en ciertos proyectos públicos. En la DIBAM, por los temas propios de los archivos, de las bibliotecas y de los museos, el tema cultural está muy presente y de hecho entre ocho y nueve de los 26 museos públicos que existen y que dependen de la DIBAM, son dirigidos por antropólogos o arqueólogos, un tercio. Por tanto, se puede decir que efectivamente es un campo profesional de desarrollo para nuestra disciplina. Ahora, yo he estado en un ámbito que no es el de las instituciones patrimoniales propiamente tal, sino que es un área de planificación central, ahí ha estado la gracia, que me da ciertas herramientas, cierta formación y cierto enfoque que tenemos o que vamos construyendo, que permite también hacer de puente entre estos espacios que pueden ser muy burocráticos, muy administrativos, muy de visiones ciegas y los

contextos más amplios. Los contenidos y sentidos de la labor de gestión patrimonial. Entonces se trata de incidir en ciertas dinámicas, en ciertos proyectos, en ciertas líneas de trabajo para poner los acentos, por ejemplo, en la participación de las comunidades. He tenido la suerte de estar involucrada en proyectos donde he podido desarrollar o fortalecer ese enfoque más bien periférico a nivel institucional y ahí nuevamente aparece la antropología, esta vocación por el margen que tenemos muchas veces. Entonces ir construyendo estas redes más horizontales al interior de las instituciones, entre profesionales afines para ir también generando un conocimiento que viene de abajo o que es más inductivo, más desde una experiencia que se va acumulando y que en algún minuto se sistematiza, se visibiliza y produce algo.

Kapris: Yo a diferencia de Paula, que somos amigas, nos conocimos en la Universidad, yo sí he sido más nómade, he estado mucho tiempo en diferentes temas y me convocaron hoy aquí específicamente por mis trabajos en el ámbito municipal. Me pasa un poco lo que le pasa a Judith y lo que nos pasa a muchos antropólogos y es cuando te dicen *"¿Y tú qué haces aquí?"*. Entonces te cuestionas *"¿Bueno y yo qué hago aquí?"* porque el antropólogo también, además de transitar en los márgenes y en la vulnerabilidad, transita en la inseguridad sobre el ejercicio y aporte como antropóloga en esos espacios. Yo nunca había querido trabajar en municipios, salí de la Universidad y prometí nunca trabajar ahí, porque desde fuera los municipios me parecían absolutamente desconectados de la gente, deprivados, poco profesionales, muy pocas lucas, mucho desorden, todo demoroso. Trabajé mucho tiempo en Arica y Parinacota con población indígena, en una ONG, sin embargo, la vida me impuso retornar a Santiago. En esa casualidad te tocan temas con personas donde tú dices, por ejemplo, en el Municipio de Recoleta donde trabajé hasta hace un tiempo, *"Aquí puede hacer harto la antropología en deporte, puedes trabajar con la comunidad, puedes usar las técnicas etnográficas, puedes llevar a la gente a hacer consciencia de su identidad deportiva porque eso también puede llevar a superar la pobreza"*. Era la única antropóloga del equipo, todos los demás eran preparadores físicos, si es que tenían alguna profesión, y se preguntaban qué hacía yo en ese lugar. Cuando llegas a los espacios municipales te das cuenta que los profesionales son pocos. Hago clases en Trabajo Social y a mis alumnas les digo *"Ustedes van a llegar a trabajar a los lugares más jodidos"*, y a uno no lo educan así. En la Universidad a nosotros nos dan información, conocimiento y un *"Arréglatelas tú después, tú veras"*.

¿Cuáles son las posibilidades de desempeño en estos espacios para la antropología? están todas las posibilidades, están todos los espacios porque puedes construir en esos espacios, desde tus propios marcos teóricos metodológicos, puedes utilizar la etnografía, por ejemplo, estoy usando la etnografía educativa en un espacio de formación continua, y muchos compañeros de trabajo se asombran positivamente de esta herramienta que desconocían. Como antropólogos, nadie nos conocía y nosotros somos los responsables de que nadie nos conozca, o sea cuáles son las posibilidades de desempeño de la antropología en los espacios públicos, todas, teórica, metodológicamente lo podemos hacer, pero ¿Quién nos pide, quién pide antropólogos en un municipio?, nadie, nadie nos está buscando, es decir, tenemos que entrar y demostrar que sí podemos hacer las cosas de manera que para todos los demás es muy extraña. Estoy de acuerdo con lo que se hablaba antes, nosotras tenemos una estructura teórica metodológica que para nosotros es sentido común, pero la mirada holística, la mirada comparativa, la mirada cualitativa, la mirada integradora que para nosotras

ya está metida en la cabeza es muy rara para las demás personas y eso es un aporte, es un tremendo aporte que nosotros como antropólogos podemos entregar a los espacios tan deprivados y complejos como un municipio.

Andrea: Me gustaría aprovechar que tenemos distintas instancias y en algún momento, no sé si fue Judith o no que comentaba que pareciera que algunos espacios de la administración pública podrían tener mayor facilidad, entonces Ministerio de Educación, lo mencionaste Judith, DIBAM ¿No? Pareciera que es menos ajeno a pesar de que Kapris decía "Qué municipio va a llamar un antropólogo" las DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario) podrían ser, a lo mejor, como la que visualiza al antropólogo. En ese sentido, me gustaría que pensáramos ¿En qué espacios ustedes creen, del Estado, que conozcan donde no podría tener un antropólogo? y desde ahí piensen en puntos de fuga en esos lugares, por ejemplo Ministerio de Hacienda, ¿El antropólogo tendría un espacio ahí, cómo, cómo sería?

Judith: Sería estupendo un antropólogo o muchos antropólogos en el Ministerio de Hacienda, para la evaluación de los programas. La DIPRES (Dirección de Presupuestos) recibe los informes cuantitativos y dice *"Este programa no sirve para nada porque atendió a 100 personas y gastó 500 millones de pesos"*. Entonces, un enfoque más humanista, más social, más holístico, como decía Kapris, sería realmente imprescindible. Hace unas semanas mencionaban en El Mercurio, que los programas mal evaluados deberían desaparecer a la brevedad, por ejemplo, el programa de Reinserción escolar de niños y jóvenes siempre ha sido mal evaluado, por tanto, debe desaparecer; el SENCE debería desaparecer, la Coordinación de Educación de Adultos estuvo mal evaluada durante años, por tanto, debe desaparecer. Así lo planteaba un artículo de El Mercurio. Si hay personas, profesionales que puedan jugársela por estar en ese espacio, opinar y evaluar humana y cualitativamente cuáles son los aportes de esos programas a las comunidades y a las personas, sería fundamental realmente. Que no estuvieran solamente los ingenieros sumando, restando y calculando costo - beneficio.

Paula: También pensé en el Ministerio de Hacienda, en la DIPRES, porque finalmente en nuestro Estado neoliberal, es el que lidera las decisiones, o sea no son los ministerios sociales los que toman las decisiones. Por otro lado si pudiéramos imaginarnos como una estructura del Estado, así con círculos concéntricos y los del centro son los que tienen más poder y en la orillita van los ministerios más pobretones o que tienen menos incidencia, influencia respecto de las grandes decisiones del país, es claramente el Ministerio de Hacienda hoy día, el panóptico, es el lugar central que controla cuál es el presupuesto que se va a tener para generar políticas públicas al año siguiente, o qué programas. Ahora, no sé si más antropólogos en la DIPRES o más antropólogos en el Ministerio de Hacienda efectivamente transformaría el enfoque o más bien nosotros seríamos transformados desde ese lugar, pues creo que hay ciertas lógicas también, en el Estado, cuando hablaba de esta epistemología de la sospecha, en general en los proyectos en que he intervenido y he participado, siempre al minuto de la evaluación o de mirar retrospectivamente queda esa duda desde el Estado, hasta dónde uno efectivamente incidió en una transformación real, social de ciertos procesos de cambio aunque sean en los micro-espacios o hasta dónde tus saberes son instrumentalizados por cierto discurso político en algunos casos, por ciertas decisiones más económicas. Cuando les comenté del Banco Mundial, me recordaba que cuando, en el año 2005, el Programa de Género llevaba tres o cuatro años, y de pronto todos los *pemegistas* , es

decir, las personas encargadas de estos temas en las instituciones públicas, nos llaman a una reunión, fue en la Biblioteca Nacional, donde estaba una serie de consultores internacionales que venían de Washington a conversar con nosotros respecto a cómo estábamos implementando esto y fue realmente sentirse una nativa del servicio público. Estas personas venían a ver cómo lo estábamos haciendo y darnos los consejos, fue muy violento.

No he escrito sobre esto, no lo he teorizado pero efectivamente es muy sintomático desde que llego el año ’96 a la Dibam, evangelizando de Arica a Punta Arenas respecto a la gestión participativa en las bibliotecas y después, con los años me voy poniendo menos ingenua en el sentido que todo tu accionar, desde esta herramienta potente que puede ser la antropología está en un contexto y ese contexto no lo podemos perder de vista al minuto de analizar que una cosa es lo que nuestras muy buenas intenciones desean y otra son los efectos que aquello puede producir en los entramados institucionales, en los intereses políticos. Entonces, creo que esa mirada holística nos ayuda a avanzar. En ello, es clave construir redes transdisciplinarias o interdisciplinarias, y ahí también tenemos harta ventaja en relación a otras áreas, también *etnografíamos* otras disciplinas. En DIBAM he trabajado con abogados, diseñadores, con gente de la museografía, de la archivística, del fomento lector y uno también va ahí construyendo, mirando ciertas formas de relaciones y estilos. Por ejemplo, para los antropólogos cuesta mucho trabajar con los abogados, porque se paran desde la norma, desde el deber ser y nosotros estamos mirando el mundo de otra manera, para nosotros es como poner la carreta delante de los bueyes. Efectivamente el Estado está lleno de normas, hay una jerga interminable: estatutos administrativos, anotaciones de demérito, evaluaciones de desempeño, grados, estamentos, que son como castas al interior del Estado y en algunas instituciones donde quedan muy instalados todavía resabios de la dictadura y de antes. Se pueden ver esas formas, es decir, el Estado finalmente igual reproduce las desigualdades sociales que vemos fuera del Estado. Entonces, este ámbito es un potente objeto de análisis cultural, es necesario y se hace poco en esa dirección.

Kapris: Yo creo que en todos lados uno puede trabajar, depende de ti, depende de cuánto estas dispuesto a flexibilizarte también. Como antropóloga independiente sí trabajo con una empresa que trabaja para el MOP el tema de la participación, y es horrible *“Llamemos a la gente, participemos, mientras más gente firme es mejor”* pero da lo mismo si tiene que ver con el tema o no. Las personas se quedan calladas en realidad porque aquí quién habla es el ingeniero, el señor ingeniero, el señor abogado y uno se hace parte de eso también como antropóloga.

¿En qué Ministerio uno no puede trabajar? Uno no puede trabajar donde le duela la guata trabajar porque creo que el antropólogo, la antropóloga puede y trabaja en todos los ámbitos, tiene todas las herramientas para trabajar y ser competitivo en todo nivel.

Pregunta del público: Generalmente en la Universidad siempre se escucha harto que da lo mismo quién gobierne ¿Sienten ustedes, que han trabajado para los últimos gobiernos, si hay un cambio con Piñera o con los gobiernos de la Nueva Mayoría?

Judith: Trabajé en el Ministerio de Educación hasta fines del 2010, el primer año del gobierno de Piñera, fue una experiencia bien compleja y también una experiencia donde se podía aprender mucho, observar los cambios, los enfoques, y cómo influye la ideología en todo lo que nosotros hacemos. Eso es como muy del siglo XX, pero creo que sigue vigente; nuestra estruc-

tura, el enfoque político ideológico de las personas no es algo que haya pasado de moda. Entonces hubo cambios entre el 2009 y el 2010, cuando llegó el gobierno de Piñera. Las personas que coordinaban el equipo estuvieron hasta el mes de julio de 2010 para hacer la entrega de lo que veníamos haciendo antes y se fueron. Entonces pusieron de coordinadores a compañeros que eran parte del equipo, gente que decidió participar con ellos y adherir un poco a esta nueva autoridad. En el transcurso del segundo semestre, les dijeron: *"Bueno, de tu equipo, de tu línea de trabajo, tienes que despedir a dos de aquí, dos de aquí, de aquí uno, porque son muchos". Ese era el argumento de la persona que llegó a coordinar: "Somos muchos"*. Y efectivamente a estos compañeros, que eran pares nuestros y que pasaron a ser coordinadores, les pidieron hacer la lista de nombres de las personas a despedir. Eso fue duro, por supuesto. Yo trabajé hasta fines de ese año, no quería quedarme en esas condiciones. Los que se quedaron estaban realmente afectados laboralmente, por las relaciones y el clima laboral que se instaló. Además, las personas que llegaron a hacerse cargo del equipo realmente no sabían nada de educación de adultos, que es un tema que en educación también es marginal, entonces la gente del gobierno de derecha no se había dedicado precisamente a pensar o a tener una propuesta sobre esos temas. Con respecto a los adultos no había ni experiencia, ni conocimiento, ni nada, entonces también era muy difícil poder trabajar con ellos, poder construir, discutir, debatir ideas, eso tampoco era muy factible.

Paula: He sido funcionaria prácticamente desde el principio de los gobiernos de la Concertación, he pasado por cuatro o cinco administraciones de este servicio del patrimonio y entonces podría hacer efectivamente una comparación de acuerdo a lo sucedido en la DIBAM. No sé si en el contexto del nuevo Ministerio van a cambiar las cosas. En términos de los estilos, la DIBAM alberga instituciones muy antiguas, tal vez por ello, los cambios políticos que se están dando con mucha violencia en varias áreas del Estado aquí pasan más *piola*. Entonces, cuando comenzó el gobierno de Piñera, asumió Magdalena Krebs, una arquitecta del área de la conservación y la restauración que llevaba 20 años al mando del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) de la DIBAM, entonces conocía también la institucionalidad, y si bien llegó tomando ciertas decisiones arbitrarias, que no le preguntó a nadie, pero fueron más bien focalizadas y no fue lo que pasó, por ejemplo, en el SERNAM donde se echó a más del 40% de las personas, porque sobre todo la UDI llegó a colonizar rápidamente las áreas sensibles en términos ideológicos, pero yo diría que en la DIBAM, al Programa de Género no nos disminuyeron el presupuesto. Aunque son recursos limitados y mucha gente del área no entendía muy bien lo del PMG de Género, donde hay que cumplir con ciertas metas, es un mecanismo que permite finalmente hacer cosas entretenidas o interesantes en términos de nuevas lecturas patrimoniales, disruptivas de pronto, y en la medida que estés cumpliendo con la formalidad de esos indicadores nadie te los va a censurar. Ha sido interesante porque hemos podido generar hartas iniciativas bien múltiples, bien diversas, generando redes con la academia también, para desde ahí validar ciertos discursos más progresistas respecto a la interpretación del patrimonio, más renovadores de las formas tradicionales, en las historias oficiales o del positivismo tan instalado todavía.

Kapris: Yo trabajé en el Consejo Nacional de Televisión (CNTV), antes y después del gobierno de Piñera. Antes íbamos a hablar con el Intendente o Gobernador temas inocuos como lo es la televisión educativa, y no éramos considerados o tomados en cuenta. Asume el gobierno de Piñera y realmente esto se modificó, ya no éramos Coordinadores Regionales, éramos Directores Regionales, se nos asignaron más recursos, nos atendía el

intendente, en todo Chile hacíamos festivales regionales. Entonces a veces no entiendo nuestro Estado, se supone que los de izquierda tienen una perspectiva más progresista y resulta que los de la derecha realizan los cambios. Casi todos los de ese grupo éramos de izquierda, nos mantuvieron en el trabajo aun cuando todos estábamos contratados a honorarios. Al contrario, nos dejaron armar los festivales comunitarios que nunca nadie nos había dejado hacer. Siento que es un Estado muy esquizofrénico el que tenemos nosotros, que trabaja con gente y no sabe qué personas viven en el territorio. Entonces, la inconsistencia es parte de nuestro Estado y somos parte, si queremos trabajar en el Estado hay que hacerse cargo de eso.

Pregunta del público: Para molestarla con lo de antes, independiente de los cambios de Gobierno toda institución tiene modificaciones políticas, sobretodo en el Estado, a veces cambian, no sé, al superior, al subsecretario, a quién sea y se cambia el lineamiento general pa' abajo (sic), la pregunta es ¿Cómo creen que aporta o qué herramientas han utilizado desde la antropología para enfrentar ese tipo de cambios que a veces son duros o complejos?

Pregunta del público: Hola, antes mencionaron que en la universidad se pasaba mucho, mucho conocimiento y mi duda es ¿Cuánto y cómo aplican esto, los marcos teóricos que pasamos en la universidad en su trabajo?

Pregunta del público: ¿Sienten que si los ministros de educación o Ministerio de Educación no fueran elegidos por el ejecutivo habría algún tipo de cambio, sino que se mantuviera el ministro por más años y si fueran elegidos más democráticos, sino que no arbitrario por los ejecutivos habrían algún tipo de cambio en esa clase de institución?

Judith: Los cambios de jefatura intermedia no me han afectado, ni en el Ministerio de Educación ni ahora que trabajo en el Ministerio del Interior hace dos años. No he sentido que tengan un impacto importante. Ni siquiera un cambio de Ministro, porque los programas tienen su propia lógica y operan con cierta inercia; a veces hay algún jefe más creativo que otro, pero no es un cambio de paradigma.

Respecto a cómo implementar los marcos teóricos que nos van formando en la Universidad, creo que uno va tomando opciones, adhiere un poco más a ciertas líneas de trabajo, a ciertas corrientes dentro de la antropología. Ytambién tenemos la formación de base en relación a las opciones éticas, lo que me voy a permitir hacer y lo que no me voy a permitir hacer. En la vida profesional, efectivamente todo eso se va manifestando, no siempre tan explícitamente. Pero, por ejemplo, yo no trabajaría en inteligencia si estoy en el Ministerio del Interior, no quisiera trabajar ahí viendo cómo es el perfil de un delincuente, por ejemplo. Entonces uno tiene sus opciones, sus límites.

Con respecto a los Ministerios, creo que no es factible lo que sugiere tu pregunta, porque los ministerios por definición son los organismos de confianza del ejecutivo, entonces van a funcionar así. No creo que puedan ser autónomos del ejecutivo. En general yo hago esos ejercicios de imaginación con respecto a otros temas, pero no con respecto al Estado sea, es lo que tenemos, y para trabajar tenemos que trabajar con lo que tenemos: con los gobiernos que duran cuatro años, y que es muy poco, porque los nue-

vos gobiernos se demoran un año en instalarse; la gente nueva que llega, se demora un año en entender de qué se trata esto y es muy poco tiempo. Los presupuestos son anuales, en fin. Entonces para poder trabajar ahí, hay que contar con eso; esa es mi visión.

Kapris: No sé si desde la antropología o desde la sociología tendremos una cosa mágica para decir *"Esto es lo que voy a usar"*. Creo que el cambio es parte de la vida, entonces, sabiendo tu posición en el juego, tú sabes cuánto va a cambiar tu posición. Llegué al municipio de Recoleta elegida a dedo, pues no soy comunista y me llevaron igual porque sabía hacer ese trabajo. Nadie me quería porque yo no era comunista, entonces cuando se fue la persona que me llevó, que era mi jefe, yo sabía que me iba a ir, es una consciencia entonces no sé si la antropología me da a mi más o menos.

Sobre cómo aplicamos nuestros conocimientos teóricos o qué nos ha servido, en lo personal me ha servido mucho las propias características de la antropología, es decir, somos holísticos, comparativos, nos podemos poner en el lugar del otro. El saber hacer el trabajo también ayuda en estas situaciones complejas de política, pues se cuenta con profesionalismo. La capacidad de empatizar con otros, también es una herramienta que facilita mucho el trabajo y las relaciones humanas, al interior de los equipos y con las personas que nos vinculamos.

Paula: Soy tremendamente crítica de las jefaturas, en general, que he tenido a lo largo de mi historia en el sector público. En esta área de planificación mis jefaturas siempre fueron auditores, administradores públicos, con todo el respeto, pero gente que tenía enfoques poco estratégicos de la gestión. Entonces profesionales más bien tecnocráticos o pusilánimes, del estilo *"Hagamos lo justo y necesario para no equivocarnos"*, es decir, son visiones muy funcionales a una estructura de poder, que siguen las decisiones de la autoridad política de turno, pero sin posicionamientos, sin visiones, sin discutir cuál es el bien común. Desaparece de pronto de estos espacios la antropología.

¿Cuál es la herramienta? Creo que la visión crítica permite estar atenta y no naturalizar todo este entorno, pues no termina de sorprenderte la estupidez humana, entonces uno genera sus guetos para la autoprotección. En gestión participativa éramos cuatro cientistas sociales y éramos como una ONG dentro del Estado, funcionábamos en esta lógica. Te tienes que relacionar con esos funcionarios, pero tú no quieres convertirte en eso, o más bien te resistes a asumir ese estilo, esa es tu claridad.

¿Cómo sigues haciendo lo que estás haciendo, cómo sientes que eres consecuente con cómo tú ves el trabajo y que crees que estás haciendo el aporte? Por eso te invisibilizas en el espacio del poder para darle continuidad a lo que has ido logrando. Hay que encontrar cierta sabiduría donde las herramientas de la antropología pueden ayudar mucho, pero también se sufre, porque uno quisiera otros espacios, quisiera que el mundo fuera más lindo, que la gente fuera más buena y eso no se puede.

Tuve, tal vez suerte al iniciar mi experiencia en el Estado con el proyecto de gestión participativa en el año '96. En plena transición a la democracia, venía llegando una jefa que era ex comunista, volvía del exilio en Venezuela y era una súper gestora cultural que estaba pensando cómo inventar cosas, entonces nos dio el espacio en ese minuto, porque también fue funcional a su discurso político. Además, le dieron los recursos y así surgió Biblioteca de Santiago, Bibliometro, Biblioredes y hubo una serie de proyectos que

hasta hoy día existen. Antes de ello, la DIBAM podría haber estado durmiendo el sueño de los justos por hartas décadas, no pasaba mucho, fue como un buen momento en términos de apertura, de sacarle la tela de araña a las bibliotecas, generar estanterías abiertas, atreverse a generar ciertos cambios en el marco de la gestión. Después vino Nivia Palma, entonces comienzas a sentir que el espacio patrimonial se convierte también en un trampolín político finalmente la institucionalidad pública se achata, y se pierde de vista qué es lo que queremos hacer y la herramienta potente, los recursos y la gente *power* que hay la desperdiciamos y también las oportunidades.

Hoy día estoy en el Archivo Nacional y ¿Por qué me fui al Archivo?, porque ya había cumplido un ciclo y un desgaste natural por llevar 13 años a cargo de un mismo programa, uno empieza a repetirse. En el Archivo además asumía la administración Emma De Ramón, que era la historiadora con qu, en conjunto con un equipo más grande, habíamos generado el proyecto Archivos de Mujeres y Género en el Archivo Nacional con todas las resistencias que eso podía generar en su minuto. En el año 2015, me llama *"Pucha hagamos este proyecto de Archivo Nacional juntas"*. Ahí estoy yo, otra antropóloga, Marcela Morales y ella la Conservadora, y estamos en el día a día con todo el trabajo de gestión que significa ¿Cómo no perder el enfoque estratégico?, ¿cómo no seguir mirando y soñando con transformar las cosas, si tienes el día a día de las licitaciones, de los sumarios y de todas esas cosas horrorosas que el Estado también acarrea?

Sobre los marcos teóricos que nos sirven en el desempeño de la antropología, en el caso del patrimonio es un bastión fuerte de cierto conservadurismo, entonces desde la perspectiva antropológica dice *"¡Pucha hay que pensar por lo menos de manera más amplia estos temas!"*. Por eso, les digo que vuelvan a los clásicos como dijo el poeta Gonzalo Rojas en una exposición. Así, yo vuelvo a uno, que en mi tiempo no era tan clásico, y que leíamos con Rolf Foerster, Culturas Híbridas de García Canclini. Hay que volver a leerlo porque por lo menos para los espacios del patrimonio te abre la cabeza y empiezas a entender desde esta línea de los estudios culturales que no hay una única forma de entender o una sola interpretación es la legítima. Comienzas a complejizar el escenario y observas las tensiones del concepto o de los procesos de patrimonialización, ya no solo entendido como el bien, el objeto, el fetiche del patrimonio. Comienzas a pensar en cómo ese desplazamiento lo podemos traducir en gestión, es decir, en otras maneras de hacer las cosas desde esas instituciones y eso es bonito, porque se pasa del espacio de la investigación, que a veces es medio auto-clausurado, a la magia, como los laboratorios de fotografía donde tú puedes ver cómo empieza a aparecer esa imagen que también, muy limitadamente, uno ve cuando ciertas nuevas concepciones de lo patrimonial también empiezan a incidir en transformaciones de la institucionalidad para que efectivamente haya apertura hacia las comunidades, hacia otras interpretaciones del patrimonio y hacia la democratización del acceso y las definiciones.

Olvidaba la Antropología Feminista, perdón, es clave porque yo cuando empecé con el PMG de género, estaba en pelota po' o sea con la formación del pregrado, entonces yo vuelvo aquí a la academia, vuelvo al Magister de género un poco desde mi rol de funcionaria pública, necesito herramientas para construir este programa, ¡de dónde saco!, entonces tomé mucho electivo de humanidades, porque también necesitaba abrir la cabeza no solo de la antropología, también está la filosofía, la historia, la literatura para poder pensar más creativamente la gestión pública cruzada con género y patrimonio.

Andrea: ¿Cómo llegaron al espacio actual, de la institución pública? Y bajo qué perfil, qué es lo que andaban buscando en el concurso, cuando las invitaron, las llamaron para "Mira, tenemos este cargo" Cómo era ese cargo, para tratar de dilucidar.

Judith: El año 2015 comencé a trabajar en el Ministerio del Interior, en la División de Gobierno Interior. No entré por concurso público. Ni siquiera sabía qué era la División de Gobierno Interior, y del Ministerio del Interior y Seguridad Pública sabía más bien lo represivo, lo que una podía ver desde fuera. La División de Gobierno Interior tiene que ver con el trabajo con gobernaciones e intendencias y en ese marco se trabaja con un enfoque de los riesgos que hay en ciertos territorios, los riesgos sociales, los riesgos de desastres, riesgos económicos. Esto es una especie de marco teórico que existe en esa repartición; entonces, como yo había trabajado previamente en el MINEDUC y había tenido experiencia en elaborar material educativo para adultos, me convocaron a una línea incipiente de elaboración de material educativo sobre gestión del riesgo de desastres. ¿Qué tiene que ver eso con nuestra formación como antropólogos? Poco probablemente, pero dado que tenía esta formación y experiencia previa en educación de adultos, ese fue el contexto de esta invitación. Ese trabajo lo hice durante el primer año que estuve ahí, y luego había que estar reinventándose en el quehacer. Así, he trabajado también aportando un poco con el enfoque más social a proyectos sociales que existen a nivel del territorio provincial, que contribuyen a reducir los riesgos identificados. Ahora último existe, desde inicios de este año, un Plan de Atención a Migrantes, complementario al trabajo que hace el Departamento de Extranjería y Migración, como apoyo a las gobernaciones que tienen más presión de público, ahí también participo con este foco de trabajo de la atención pertinente a las personas. En este marco, se generó una línea de trabajo conjunto entre el Ministerio de Educación y nosotros en la División de Gobierno Interior, para facilitar la regularización de niños y niñas en los colegios, y me pidieron que me coordinara para trabajar juntos con el Ministerio de Educación.

Como antropólogos tenemos como esas habilidades blandas para entendernos con personas de distintos perfiles, de distintas profesiones; entonces me comuniqué con la gente que estaba viendo el tema de los migrantes en el Ministerio de Educación, conversamos bastante en la oficina de ellos para ver cómo hacerlo, cuáles eran las necesidades, y se fue armando este trabajo conjunto, que ha sido realmente bastante fructífero, para apoyar la inserción de los niños en los colegios, para que puedan acceder a los mismos beneficios sociales que tienen los niños chilenos. En ese trabajo, creo que he aportado para poder construir este vínculo con la gente del Ministerio de Educación, para poder entenderse, comunicarse, soy como la bisagra entre ellos, como una especie de mediadora intercultural entre la cultura del Ministerio del Interior que es rápida, con adrenalina, y la gente del Ministerio de Educación, que tienen un ritmo distinto. Este aporte tal vez es difícil de describir, es inespecífico, pero ha contribuido al desarrollo, a la implementación de este Plan.

Paula: Mi llegada a la DIBAM fue súper casual. Iba caminando por la Biblioteca Nacional, -estaba haciendo mi tesis sobre discurso amoroso- y me encontré con una compañera que trabajaba en la DIBAM, quien me dijo *"Mira, parte este proyecto, llama a esta persona, está entretenido y recorren todo Chile porque es una muestra de bibliotecas de Puerto Williams a Visviri"*, entonces así llegué. Luego, el proyecto se institucionalizó, pero fueron muchos años a honorarios, precarizada. Después fuimos la Unidad de Estudios que depende del área de planificación central, surgen los PMGs y gradualmente comienzo a hacerme cargo del Enfoque de Género. Ahora salto

al Archivo y nunca he participado en un concurso público ¡Nunca en todos estos años!

Entonces efectivamente podría ser altamente cuestionado mi ingreso, o sea ¿cómo, por qué estoy ahí?, sobre todo porque los propios funcionarios públicos validan con mucha fuerza *"Yo entré por concurso, o sea yo me gané esto legítimamente, tú entraste por la ventana"*. Después de veinte años, imagino que ya habría salido por la ventana si no hubiera un aporte. La gracia es que finalmente uno autoconstruye su perfil de cargo, también soy bisagra o mediadora cultural entre los contenidos de misión y el plano de la gestión y de respuesta a la DIPRES. Esa es la lógica que impera, podría ser la DIBAM podría ser FONASA y no habría gran diferencia, o sea se hablan en jerga gerencial de la línea de negocio, pero no la conocen en profundidad ¿Qué significa gestión y administración del patrimonio particularmente? Por otro lado, están las bibliotecas, los archivos y los museos que es donde tienen que pasar las cosas, tienen que haber proyectos y ahí es donde yo aprovechaba que mi jefatura no sabía muy bien hasta donde eran mis límites, y como yo soy antropóloga entonces me daba la libertad de decir, *"Yo me voy de planificación y trabajo con los equipos de las Biblioteca de Santiago por ejemplo, generando la línea de Letras en Género"* ¿Qué significa esto? que vamos a armar pequeñas investigaciones aplicadas de qué pasa con la literatura infantil y la perspectiva de género, y hacemos una observación de la hora del cuento y hacemos un análisis de los contenidos de los libros y generamos una publicación chiquitita pero que también transforma a estos equipos que son los equipos que atienden a las usuarias y usuarios día a día, porque ellos son parte de este grupo que tiene que investigar cómo funciona. No estamos haciendo una capacitación sobre Género, sino que en su quehacer cotidiano les hace sentido finalmente la categoría para pensar y para hacer. Así lo fui haciendo todo el tiempo y por eso creo que también logré sobrevivir y resguardar una cierta identidad profesional, disciplinaria en el sentido de seguir construyendo como el ida y vuelta, vuelvo a este centro planificador pero voy a este Archivo y armamos la investigación, aunque no sea una planificación académica, son otros tiempos, otros recursos pero vas haciendo, robándole tiempo también a la pega por la que supuestamente estás contratada oficialmente, porque el sentido relevante está en los contenidos y no en los mecanismos de control de la gestión.

Kapris: Yo tampoco entré por concurso público. Llevo poco tiempo trabajando en el municipio que estoy ahora y a mí me llevaron ¿Por qué me llevaron? Porque hago clases además en universidades precarizadas, llevo muchos años haciendo clases, trabajé con televisión educativa, entonces el tema educativo fue lo que me llevó al municipio de Santiago, a partir de contactos, pensaron que mi perfil cuadraba y yo decía *"Mi perfil no cuadra, porque yo soy antropóloga"*, era para hacer una asesoría y después resulta que la asesoría se transformó en una cosa más estable, tengo que ir todos los días en la mañana, mi contrato es a honorario, tengo gente a cargo ¿Para hacer qué? Formación Continua del Adulto Mayor. No había trabajado con adulto mayor, no conozco la temática en específico, pero yo había hecho clases y había trabajado en televisión educativa, o sea en educación; y sin embargo lo interesante que a uno le dan por ser antropólogo una mayor libertad de hacer. El trabajo ha sido muy bonito porque he podido desplegar algunas herramientas metodológica de la antropología como la etnografía educativa en los cursos, he podido transformar los diálogos de los profesores, que a veces me siento como jefa de carrera de los profesores que les hacen cursos a los adultos mayores, que los tratan mal, que no les entienden lo que hablan, que no les tienen paciencia y son los profesores, entonces conversemos los profesores entre los profesores, veamos cómo

nos tratamos, conversemos, analicemos nuestras formas de vida, lo que yo creo que son los adultos mayores, cuáles son tus mitos asociados a ese tema, que es una población súper invisibilizada, por cierto, poco valorada, nos llegan demandas del municipio porque se supone que es el baluarte del alcalde Alessandri, los adultos mayores son un elemento súper importante para él porque de hecho lo sacaron como alcalde entonces, a cada rato nos mandan, nos piden que llevemos 500 personas para allá, 300 personas para acá y es ahí donde establecemos límites. ¿Por qué una antropóloga? Porque nosotros trabajamos desde la perspectiva de las personas y hemos tenido resultados, hemos generados cursos nuevos a partir de las demandas de las personas y han dado resultado, jardinería, trabajo con temas cognitivos, neuroplasticidad con las personas, alfabetización digital. Éxito total con las personas, hemos movido y hemos logrado que las personas auto-valentes sean aún más hábiles, para funcionar en la vida y eso nos ha abierto la línea para que nos pidan hacer una Escuela de Desarrollo Cognitivo, o sea tenemos que armar una investigación a partir de cómo son los adultos mayores en la comuna de Santiago para armar una escuela que después tenga un Centro de Día. A nuestra unidad y a mí se nos pidió crear esta instancia. En ese sentido, he tenido suerte, soy afortunada porque he podido generar a partir de todos los obstáculos (las variables, las metas, los indicadores, los pocos recursos), armar algo que puede llegar a ser interesante. Pienso que el valor que he tenido y logrado ahí es utilizando de manera práctica las herramientas que la antropología nos da.

3 MESA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ACADEMIA

PANELISTAS

Andrea Valdivia Barrios. Antropóloga social y doctora en educación. Es académica y directora de investigación del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Miembro fundadora de Germina conocimiento para la acción. Su trabajo de investigación se inscribe en la intersección de los campos de la comunicación y la educación, centrado en el aprendizaje, las identidades, las prácticas mediáticas de jóvenes y la cultura digital. Ha publicado sobre temas relacionados con alfabetización, narrativas, prácticas pedagógicas, producción mediática, etnografía educativa e interculturalidad. Es coordinadora del grupo de estudio Prácticas mediáticas que promueve la investigación con jóvenes y adolescentes. Actualmente investiga sobre narrativas, recursos digitales y aprendizaje en la educación universitaria, y sobre series de ficción televisiva, jóvenes e historia reciente en Chile.

Valentina Fajreldin Chuaqui. Antropóloga social y Magíster en Salud Pública por la Universidad de Chile, Magíster en Bioética por la OPS-Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, y Doctora © en Antropología y Comunicación Universidad Rovira i Virgili, España. Se ha dedicado a la investigación, rescate y difusión del patrimonio antropológico en temas de salud en Isla de Pascua; ha desarrollado estudios e instrumentos de registro en patrimonio inmaterial para organismos nacionales e internacionales. Ha efectuado investigación aplicada e interdisciplinaria en temáticas vinculadas con sistemas sanitarios para organismos de salud pública nacionales e internacionales. Actualmente es académica de la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile y profesional de la Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles y Comunitarios de la misma Universidad.

Cristián Prado Ballester. Antropólogo y Magíster en Lingüística de la Universidad de Chile. Docente del Departamento de Antropología de la misma casa de estudios. Imparte las cátedras de Lingüística para el ciclo básico y de Antropología Lingüística y Antropología Cognitiva para la especialidad. Ha trabajado también como docente en otras universidades impartiendo cátedras de Antropología y Comunicación Humana. Sus áreas de especialización han sido la construcción de significados en la interacción y las fiestas religiosas.

También se desempeña como antropólogo en diversas áreas, con una especialización en relacionamiento comunitario y relacionamiento comunitario indígena. En su labor como docente, utiliza su experiencia profesional para articularla con los contenidos académicos de los cursos que imparte.

Moderadora

Francisca Marticorena: Antropóloga social de la Universidad Austral de Chile, Magíster© en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile, especializada en género, educación y etnicidad. Encargada del Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Nacional de Chile e investigadora del Sistema Equidad de Género de DIBAM. Su experiencia profesional ha estado principalmente vinculada a temáticas de cultura, territorio, patrimonio, investigación acción-participativa y memoria. Ha trabajado en programas gubernamentales de desarrollo artístico cultural en localidades extremas y planificación territorial, focalizándose posteriormente en el área de la gestión cultural y educación a partir de su experiencia en museos y archivos. Se ha desempeñado además como diseñadora, facilitadora y ejecutora en diversos proyectos llevados a cabo por equipos transdisciplinarios. Es parte del equipo de Germina, conocimiento para la acción.

Francisca: Nuestra última mesa Antropología y academia, que es un espacio donde nacemos todas las antropólogas y antropólogos, pero que no es un campo de desarrollo para muchos, aunque socialmente siempre se asocia "¡Ah vas a trabajar en la Universidad, vas a hacer clases!" es la explicación que uno también le dice a la familia, cuando preguntan "¡Por qué vas a estudiar antropología!". Entonces la primera pregunta es ¿Si consideramos la academia como este campo de desempeño, cómo describirían ustedes esta área? Nos interesan en particular las experiencias en sus facultades, en estos campos más específicos

Valentina: Para mí es un privilegio enorme, una oportunidad preciosa estar acá. Creo que llevamos veinte años de egreso o por ahí y esta sala se compone de gente de más o menos de la misma generación, además de los alumnos que nos acompañan, entonces es una cosa muy bonita y lo agradezco montones y agradezco la oportunidad de reflexionar sobre estas cosas que forman parte de ese campo temático que no se toca, pero que se va viviendo a lo largo de su carrera, a veces con angustia, a veces con placer, pero que nunca existe la posibilidad de comentarlo con otros pares. De hecho, creo que hablar con otros antropólogos es un ejercicio que no todos tenemos, así que eso se valora montones.

Trabajo en la Facultad de Odontología de la Universidad Chile, hace aproximadamente ocho años y en la Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles y Comunitarios de la Universidad, de asuntos estudiantiles y comunitarios hace dos años. Entonces, a veinte años de salir de la Universidad, vengo trabajando hace mucho más que mi incorporación al ámbito académico, por lo tanto he transitado por los otros ámbitos que ya hemos tocado acá. He hecho un poco de todo y lo bueno de mi posición actual es básicamente que todo aquello que yo sigo haciendo, lo puedo meter dentro de la lógica académica, y ese enroque me parece maravilloso, porque como ustedes sabrán la academia tiene básicamente cuatro áreas de desarrollo, que son: la docencia, la extensión, la administración y la investigación, por lo tanto, para hacer un académico "exitoso", se necesita necesariamente pasar por estas cuatro dimensiones y desarrollarlas a cabalidad, entonces yo me aprovecho de eso y puedo hacer antropología en investigación, en extensión, en gestión, y en docencia

Andrea: Yo trabajo en el Instituto de la Comunicación e Imagen desde hace cinco años. Trabajé en la Universidad Austral más bien en gestión universitaria, recién terminado mi Doctorado. Me dedico a lo académico a partir del Doctorado, no antes. No había pensado que la universidad fuera mi espacio de trabajo, de desarrollo profesional, sino hasta que necesité formarme en la investigación, dado que trabajo en educación desde que egresé de Antropología. También hice ejercicio profesional desde el Estado, pero nunca me desconecté de la Universidad, porque participaba del programa de Psicología y Educación, espacio que permitía vincularme con educación desde las ciencias sociales. Necesité formarme en investigación y comprender mejor aquello con lo que me encontraba cotidianamente desde el Ministerio de Educación. Por lo tanto, tengo la experiencia de la academia más bien como hace unos diez años, contando la formación del Doctorado. Como decía Valentina, uno puede reconocer cuatro grandes áreas y a mí me parece interesante cómo uno, haciendo el ejercicio profesional de la antropología, puede permear u observar transversalmente en esas áreas, en la investigación, en la docencia, en la gestión universitaria y en la extensión o vinculación con el medio. Se puede ver de modo transversal en aquellas áreas las características o atributos que aparecieron en las mesas anteriores. Por una parte, siendo una ciencia social, y a ustedes que están en formación o que han pasado la formación de la antropología, tienen la formación en generación de conocimiento disciplinar o también aplicado desde la antropología hacia otros campos, por lo tanto podríamos pensar que ese ámbito de la investigación es quizás el más cercano del ejercicio

profesional; pero en la docencia, que es muy clave en el ejercicio académico y que en cierta forma sostiene la vida de las universidades, aunque sea compleja, fui descubriendo que aquello particular de la antropología era sustantivo para ser un buen docente, para enseñar. Cuando empecé a trabajar, hacía docencia en pedagogía, yo entraba en esas unidades más culturales para mirar desarrollo juvenil, que era mi caso. Así fue que comencé a darme cuenta que, en la enseñanza, para que se consiguiera su objetivo, que es que el otro aprenda, una de las claves que yo tenía que poner a disposición ahí era leer al otro o a la otra, que eran los estudiantes y generar ciertas estrategias de empatía o de reconocimiento de quién tienes al frente. Ese ejercicio que yo reconocí con el tiempo, comencé a compararlo respecto aquello que yo hacía en tanto antropóloga en un ejercicio profesional cuando me enfrentaba con el entrevistado o con los colegas del Ministerio, en esta idea permanente del juego de la relación con el otro, y poner al servicio del reconocimiento de quién es ese otro, es lo que tenía que hacer en ese momento en la docencia, pues mi trabajo era enseñar y que el otro aprendiera. Entonces era interesante para mí visualizar la docencia también muy atravesada de esa particularidad que tendría la antropología que uno despliega y desde ahí se transformó luego en mi objeto de investigación. Parece ser sustantivo el accionar de la antropología para favorecer procesos de cambios u observar cambios, las transformaciones y las continuidades. El aprendizaje es eso, un punto de fuga que genera un cambio, y ahí me empezó a hacer mucha sinergia sobre cómo la antropología también ayuda a desarrollar un buen ejercicio docente, por ejemplo, y luego la extensión y la vinculación con el medio puede ser tal vez lo más cercano a nosotros, al ejercicio profesional, a la relación con comunidades, en que tú desarrollo académico, ya sea desde la investigación o la docencia, tenga una relación con un afuera de esta institución que a veces puede parecer muy conservadora, muy tradicional, pero también siento que hay espacios de mucha autonomía.

Cristian: Sobre el tema y coordinándolo con lo que dijeron las colegas, hay un punto de inflexión dentro de lo que es la carrera académica, que es esta cosa del deber ser académico, que tiene y se puede ver no solamente en el desempeño académico general, sino que en la Facultad de Ciencias Sociales. Se le exige al académico *“Tienes que investigar, tienes que tener publicaciones”*, y existen cierto tipo de presiones para que el académico sea de una manera determinada. Ahora, el ejercicio académico como profesión o como lo que me ha tocado vivir a mí en buena medida, muchas veces no cumple con ese ideal, y no son pocos los profesores que no tienen tiempo, ya sea por las horas que están contratados o porque escogen otro tipo de carrera académica, no logran cumplir con esos tiempos.

En la Universidad de Chile tenemos tres tipos diferentes de carreras académicas: la académica ordinaria que incluye investigación; la académica docente, y la carrera académica adjunto. Estas tres líneas de carreras académicas a uno le generan más o menos responsabilidades, por tanto se puede escoger en función de los tiempos que se tiene, de las disposiciones u otros factores. Entonces, dentro de esa lógica del *deber ser* del académico, a veces uno no cumple, no puede cumplir con todos los requerimientos que te exige ese deber ser. Sin embargo, me parece que todos los académicos, que nos gusta la academia o que estamos metidos en ella, tenemos un profundo amor por el conocimiento, y eso es clave. Cuando uno siente ese amor por el conocimiento, -perdonen que suene medio hippie-, se tiene esa impronta de querer transmitir ese conocimiento y entregarlo. De este modo, hace que el esquema de transmisión de este conocimiento se derive no solamente de los temas de mis proyectos de investigación o de lo qué he hecho en mi carrera investigativa. Además, cuando uno trabaja también como antropólogo tiene un montón de experiencia laboral, trabajando en comunidades, trabajando con gente y uno logra tener mucha de esa experiencia cuando se es antropólogo de terreno. Cuando uno no se queda anclado en una oficina o en un gabinete y toda esa experiencia es

muy rica cuando se puede llevar al campo de investigación que tú tienes o al campo de desempeño en que esté. Tuve la oportunidad de haberme metido en disciplinas, o me interesaron disciplinas que tienen un campo de acción muy específico en la realidad, como la antropología lingüística y la antropología cognitiva, que son disciplinas que nacen y están en el terreno constantemente, y que son aplicables en temas de desempeño laboral, entonces para mí la disociación, esta cosa tan etérea, incluso olímpica en términos del olimpo de la academia versus el campo laboral, que muchas veces algunos académicos la miran de una manera absurdamente discriminatoria, para mí no existe, para mí es complementaria, para mí se nutre una de la otra. Dentro de eso me parece que la academia no tiene que ser solamente una oportunidad para entregar conocimiento, producir teoría y empezar a reflexionar de la teoría, sino también para que el mundo se nos meta en la teoría, el mundo se nos meta en las cosas prácticas que tiene el trabajo de campo, se nos metan entremedio de esos tremendos libracos que a veces nos toca leer y que nos gusta leer para ir viendo cómo las ramificaciones se meten ahí.

Francisca: Pasemos a la segunda pregunta. Tú mencionabas, Cristian, esta diferencia que se hace entre la academia y el otro mundo laboral con cierta displicencia a veces de la academia en la vista de los otros campos, yo creo que a muchos estudiantes y también uno cuando era estudiante le llamaba la atención ¿Cómo se hace carrera académica, cómo ustedes fueron construyendo sus propios campos? Más allá de lo que un poco señalaron, la idea de este conversatorio es conocer la parte ahí sabrosa de sus experiencias.

Valentina: Acerca de esta dicotomía, a mí se me olvida por estar tan anclada en el mundo de la salud, pero efectivamente cuando uno estudiaba aquí, había una definición casi ideológica entre que si se era teórico o se era aplicado. No sé si eso permanece, pero esa era una de las cosas que tenía que tener claro cuando uno egresaba. Hay que dar un paso más allá de esa declaración de principio, en mi caso, yo soy académica y antropóloga en una Facultad que no es de Antropología, entonces tengo, a mi juicio, un privilegio enorme porque estoy vinculada con un ámbito de salud, en una Facultad de salud que tampoco es la Facultad de Medicina, sino que de Odontología, donde los odontólogos tienen una discusión en el ámbito de las disciplinas sanitarias, respecto de su posición dentro del ámbito de la salud. Pero yo estoy ahí y tengo esa ventaja, de estar lejos de mi casa matriz y no tener ni que competir con mis pares sino que ser exclusivamente una figura única e irrepetible en el ámbito donde me manejo, esto no es soberbia, es un comentario antropológico. Esta dicotomía entre teoría y aplicación no se da en mi caso porque yo siempre he tenido que hacer aplicación, en mi rol como académica “yo soy el otro” dentro de esa Facultad, y por lo tanto tengo que hacer una labor permanente de traducirme, de decir quién soy, para qué puedo servir, ponerme al servicio de los procesos internos que se dan ahí, a veces anteriores a mí o cuando voy a construir algo nuevo de decir para qué podría servir en ese ámbito.

Por otro lado, siempre estoy haciendo el ejercicio de vinculación con el otro que, en este caso, el otro es mayoritario y son en general los profesionales que trabajan en la Facultad. Entonces, circulo y me entretengo mucho en ese ejercicio de tener que ser un otro y estar relacionándome todo el tiempo con los otros en un espacio bien interdisciplinario. Mi rol y mi posición cómoda como académica de la Universidad de Chile, está más bien dada por la interdisciplinariedad que me ha tocado jugar. Siempre estoy pensando en términos interdisciplinarios, lo que ha enriquecido mi formación de antropóloga, es decir, para mí es una riqueza, tal vez otro podrá verlo como un empobrecimientos de su antropología pero para mí es todo lo contrario, Cuando me presento ante un auditorio o delante de mis alumnos de pregrado o postgrado, digo *“Yo soy antropóloga de base, pero tengo un Magister en Salud pública, otro en Bioética y he trabajado casi veinte años en*

ámbitos de salud”, por lo tanto soy mucho más que una antropóloga a secas y eso resulta muy interesante.

A propósito del Magister en Salud pública, entré a la Facultad de Medicina en el año 2005, en esa época un antropólogo todavía era una rareza en esa facultad, pero siempre tuve una excelente acogida, y ahí surgió la posibilidad de trabajar en Odontología, siempre cumpliendo este rol de bicho raro pero que aporta cosas nuevas y que se le pueden pedir cosas que no se le puede pedir a ningún otro profesional, y también teniendo un espacio para crear y generar ideas propias *“Porque es antropóloga”.*

Andrea: De los veinte años que compartimos de egreso y de desarrollo profesional, solo los últimos diez yo he estado vinculada a la academia. Los diez primeros años trabajé en el Ministerio de Educación, en el Consejo Nacional de Televisión también, en el Departamento de Estudios y en el Programa de Televisión Educativa, pero lo que sí ha sido permanente en mi desarrollo fue el interés y el foco en la educación. Primero fue una fascinación bien extraña por las escuelas y los liceos, y por todos los sujetos que atraviesan esos espacios. Una relación de extrañeza sobre ese mundo que también lo había vivido yo, y desde ahí llego a trabajar al MINEDUC y al CNTV en esta dimensión educativa, jamás pensé en trabajar en comunicación. Me fascinó bastante porque justo a mí me causa interés un fenómeno que está circunscrito en un campo interdisciplinario, la educación y la comunicación son campos interdisciplinarios y en ella convergen las ciencias sociales, las humanidades y en el caso de la comunicación, también las artes, la comunicación y la imagen. Entonces, la antropología viene a aportar a reducir o abordar ciertas incomprensiones que me surgían en el ejercicio profesional en el ámbito de la educación, y necesitaba algo más de profundidad sobre lo que estaba pasando, por tanto, se generó la necesidad de investigar y aprender. Yo decía *aprender a investigar*, porque sentía que no había aprendido a investigar, cuando terminé antropología tenía pocas herramientas, era todo muy superficial y ahí surgió la necesidad del Doctorado. No entré al Doctorado pensando en hacer carrera académica. Paralelo a ello se forma Germina, que tiene los mismos diez años, y para mí siempre, en la distinción entre teórica y aplicada, yo me consideraba aplicada, y me costaba visualizar qué era la propio de esta antropóloga, porque me había vinculado laboralmente con psicólogos, pedagogos y sociólogos que trabajan en el Ministerio de Educación o trabajaba acá con los colegas de Psicología y Educación. Me costaba decir *“En realidad soy una antropóloga perdida”*, pero decidí hacer el Doctorado en Educación porque ese fenómeno sentía que no lo entendía bien, que me costaba hablar con los profesores desde la ignorancia. El antropólogo siempre es ignorante respecto al otro, entonces por lo tanto eso te ofrece ciertas ventajas y así me relacionaba. Haciendo el Doctorado me doy cuenta que me gusta mucho investigar y que la docencia me fascina mucho, entonces mientras conduzco mi proceso doctoral, me doy cuenta que Germina, si bien es un cable a tierra para mí, es un construir con otros que eso es lo necesario; la investigación y la docencia yo la necesito y donde la pongo en juego es en la Universidad, así voy tomando mi decisión por lo académico.

Algo interesante que me ocurrió fue cuando termino mi tesis de Educación y la voy a defender, me doy cuenta que es una tesis antropológica: mi pregunta, mi forma de aproximarme, mi forma de construir teoría a partir de la investigación, o de responder las preguntas de investigación está atravesada por la pregunta antropológica de ese fenómeno, y yo termino entonces el Doctorado en Educación y me reconozco antropóloga, después de diez años de ejercicio profesional. En ese sentido, yo salgo del Doctorado teniendo claro que me gustaba pero que no tenía muchas posibilidades dado que no me había vinculado desde la antropología, me parecía interesante mantenerme en este diálogo, reconocer que en estos objetos o problemas que yo investigaba estaban en la intersección entre educación, entre comunicación y entre cultura. Pensaba que podría haber algún lugar que

las mezclasen, donde tuviera posibilidades de hacer algo que les pareciera interesante. Así fue como trate de buscar espacios o nichos de trabajo y apareció este concurso del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI), cuya ventaja es que se define como un instituto interdisciplinario y su área como un campo interdisciplinario. Históricamente este Instituto tuvo gran presencia de la antropología, toda el área de identidad, comunicación ha sido una línea fuerte. Además, la ventaja de ese Instituto es su apuesta por una formación básica de los profesionales, la que se entiende como una formación que trae a las ciencias sociales, trae a las humanidades, trae también las artes en la formación de periodistas y realizadores audiovisuales en general, entonces fue para mí un regalo llegar al Instituto. Me gusta, al igual que Valentina, la experiencia de ser la ajena, aunque ya no tanto porque somos varias antropólogas.

Finalmente, no es la profesión, no es la antropología la que se está poniendo en juego en ese campo profesional, creo que trae muchas ventajas. Llegué con jornada completa, me piden armar esta línea de educación y comunicación, y quizás las pasadas por psicología, por pedagogía, me ofrecen recursos y herramientas de armar una idea dentro de este campo interdisciplinario que traiga todas las disciplinas que podrían estar al servicio de esa línea de investigación y que también es línea de la docencia, dentro de la lógica y la dinámica de la academia. Entonces, tengo un FONDECYT y desde ahí también, como es un Instituto nuevo somos pocos y mucho por hacer. Hay mucho trabajo, yo tengo trabajo de gestión, tengo investigación, tengo docencia de pregrado y postgrado y también tengo extensión todo eso hay que hacerlo y quizás también la experiencia profesional de diez años me ofrece un plus que a lo mejor una carrera académica desde un inicio en la Universidad no te lo ofrece que es la capacidad de gestionar, por ejemplo en el Ministerio de Educación uno tiene que desarrollar habilidades de gestión y desde ahí quizás la gestión académica no se hace tan difícil o ajena.

Cristian: Mi ingreso a la academia fue complicado, porque soy uno de los tres antropólogos en Chile que tiene un posgrado en Lingüística. Cuando entré al Magister en Lingüística, nunca pensé terminar como profesor de lingüística. Para ingresar al Magister tuve que tomar cursos en lingüística de pregrado, y tomé cursos de Fonología gramática, semántica, sólo así pude hacerlo. Me costó mucho sacar la tesis de Magister porque somos tan pocos los metidos en este campo ¿Cómo integra uno la antropología en un lugar tan tradicionalista como es la Facultad de Filosofía y Humanidades respecto del conocimiento?, es decir, si bien tienen líneas críticas, la Lingüística es o era más bien una línea muy conservadora, poco crítica *"¿Quiere línea crítica?, mándeme a historia, mándeme a estudios culturales, estudios de género"*, ahí tienen la crítica pura, pero la Lingüística es una disciplina súper severa, entonces costaba mucho meterles en la cabeza a los profesores de que existía algo que se llamaba cultura, no entendían la cultura, o sea no entendían el fenómeno como lo entendemos nosotros los antropólogos. Entonces, me costó mucho, y además que soy un antropólogo que tiene una base en antropología cognitiva, por tanto, me costó integrar tres disciplinas distintas en una tesis común. Lo logré por suerte y de hecho una de mis principales líneas de investigación es sobre la construcción de significado en la interacción que incluye esas tres áreas disciplinarias. En ese sentido, cuesta meterse en temas de investigación cuando uno tiene esta base interdisciplinaria, y porque uno trata de abrir campos nuevos. Cuando uno tiene la interdisciplinariedad metida en el cuerpo, uno observa fenómenos que no están circunscritos a la disciplinariedad estable, entonces uno tiene que sobrepasar umbrales, y llegar a cierto tipo de espacios.

Al final, uno termina en cierta medida predicando en el desierto, pero también termina abriendo campos nuevos, eso es lo lindo que tiene, aunque en Chile cuesta bastante, en general, abrir nuevas líneas. No tengo datos

concretos para hacer una evaluación y comprender por qué sucede esto, pero pasa muchas veces. Estaba en proceso de terminar mi Magister y coincidió que el profesor de Lingüística que antes hacía aquí, estaba saliendo del Departamento, y justo me presenté para ofrecer un curso y me dijeron *"¿Por qué no haces Lingüística" en vez del otro curso?". "Ya perfecto, hago Lingüística", después me ofrecieron hacer Antropología Lingüística y dije "Ah bueno, voy a tener que retomar las lecturas en Antropología Lingüística"* y como uno es medio obsesivo compulsivo se lee veinte libros en una semana y saca las cosas como rápido.

Claramente, cuando uno hace academia no solamente trabaja haciendo ese curso, sobre todo los que somos profesores y hemos experimentado la precariedad de ser profesor taxi, que te vas de una universidad a otra, moviéndonos para todos lados para hacernos el sueldo del mes, y sin despreciar el amor al conocimiento. Ojo, que eso siempre se mantiene, esa es la línea, aunque suene iluso y suene alejado del glamour académico que estamos acostumbrados a ver, siempre se mantiene. Aunque he sido profesor en distintas universidades, nunca enseñé en otra carrera de Antropología que esta, enseñé en Fonoaudiología, Psicología y Educación. Entonces, cuando te planteas en otras disciplinas, hay que tener necesariamente un enfoque distinto y decir *"Bueno, qué de la antropología le sirve a estos estudiantes y a estas estudiantes con los que estoy trabajando", no puedo entregarle "Los Argonautas del Pacífico"* para que se lo lean de entrada, eso no funciona. Se hace necesario ir adaptando los contenidos que tienes a las necesidades de la carrera y qué es lo que le puede servir. Por suerte de psicología algo sé; por suerte tenemos ese afán de formarse, de leer, y por suerte fonoaudiología y lingüística tienen muchos vínculos en común, entonces me resultaba muy natural hacer ese tipo de cosas.

Cuando uno empieza a lograr entender que la academia no es para formar investigadores, necesariamente, sino que es para formar profesionales, cambia mucho la perspectiva de cómo enseñar, siempre se está pensando en la utilidad que va a tener el contenido teórico inmenso y complejo que puedes pasar. *"¿Bueno y esto para qué diablos le va a servir al alumno?"*, le va a servir, por último, para comprender la transdisciplina o la interdisciplina que estás enseñando en ese momento. Verlo así ha sido muy positivo, pues cambia la mirada cuando logras comprender el fenómeno interdisciplinario que tienen las herramientas que estas entregando, logras decir *"Ok, qué es lo que hay detrás de esto, cómo las y los estudiantes pueden ver la realidad de manera distinta a través del enfoque que estoy pasando, y si tengo una buena capacidad, una buena disposición para hacer clases y si los estudiantes y las estudiantes están entusiasmados, van a pescar y si no pescan, algo les quedará"*. En general, es tratar de pensarlo en el modelo práctico, en las formas prácticas que tiene la academia, al menos esa ha sido mi idea de formación. Haciendo clases pasé de una cosa muy academicista, de contenido, a darme cuenta que tenía que entregar otros contenidos que fuesen reales, más todavía si tengo un montón de experiencia laboral, si ya son diecisiete años desde que egresé.

Pregunta del público: Creo que una de las formas que tenemos desde la antropología social y se vincula con la academia, es el trabajo comunitario, es la extensión y la vinculación con el medio. Para ustedes ¿qué rol juega la antropología social, nuestra disciplina, en los proyectos de intervención social?, ¿qué entendemos por extensionismo y vinculación con el medio? Entendí algo al conocer la experiencia en Chile que creo que se reduce más bien a presentaciones, exposiciones, charlas, conferencias y otras actividades y al conocer la experiencia en Mendoza de la Universidad Alberto Hurtado, creo que es muy diferente a la que se conoce acá en Chile, tiene que ver con un trabajo más aplicado, también desde diferentes disciplinas y donde dialogan diferentes saberes, lo que a su vez significa validar los saberes de las comunidades y los procesos de mejoras de las mismas.

Valentina: No conozco la experiencia de Mendoza, pero no me extraña porque los argentinos tienen una cabeza distinta. Mi experiencia desde la Facultad de Odontología ha sido también por la línea de que me traspasan la responsabilidad en las decisiones cada vez que se me ocurre alguna locura. Como vengo trabajando desde hace veinte años y antes de la Facultad, tengo todavía temas que están vinculados con ese pasado, y que trato de poner al servicio del desarrollo académico, entonces me ha tocado más bien articular grupos o intentar poner sobre la mesa temas que a veces no son muy típicos del ámbito de la salud bucal. Por ejemplo, sigo trabajando con Isla de Pascua los temas relacionados con el sistema médico Rapa Nui, y entre medicina y política, o con grupos de migrantes, o con temas vinculados con la salud sexual y reproductiva. Por ahora son temas atípicos que deberían avanzar en algún momento a incluir temas propios de la Facultad, pero por ejemplo, dentro de la política que tiene el Decano actual, que es una persona de cabeza muy abierta, existe el desarrollo de un Museo de la Odontología, que está a cargo de dos personas bien especiales también, uno de ellos es un curador de arte, René Valenzuela, y el otro es Cesar Leighton, que es un conocido historiador de la medicina y con ellos hemos tratado de avanzar en algunos proyectos, también abriendo campos novedosos e interdisciplinarios, cada uno en el fondo aportando un bagaje que ya trae y que la Facultad lo ha entendido como una riqueza para el medio, se nos han abierto las puertas para hacer cosas raras vinculadas con el medio.

Andrea: Coincido con esta idea o interrogante, que creo que también está cambiando, de qué es la extensión en la Universidad, incluso cuando uno tiene que construir el currículum, todavía hay que aclarar que una actividad de extensión no es cuando uno va a un congreso o a un seminario, esa no es una actividad de extensión y en la Universidad de Chile, desde la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, se está avanzando en la construcción de indicadores y criterios para la valoración de los académicos y las académicas en su dimensión de extensión, de modo que tu productividad no solo sea equiparada en función de cuántas publicaciones tienes en revistas indexadas o en libros con referato, sino que tu trabajo de extensión y vinculación con el medio sea un indicador importante también en tu evaluación, y por ejemplo pasar de asistente a asociado. Pero eso es lento, porque implica también la discusión en el campo académico de *"¿Qué es lo valorable y lo valioso o ese habitus del académico, sobre qué es lo propio y qué es lo que me da más prestigio?"*.

Pienso que estamos avanzando, y que ya, por ejemplo, vinculación con el medio se entiende justamente con este tratar de romper la idea de la relación con el entorno no como una iluminación, vamos los académicos y académicas a mostrarles a las comunidades, las organizaciones, el Estado, lo que sea, esto que ellos no saben o no tienen. Al contrario, se busca una relación más de colaboración y de entender que ese afuera, ya sea para la formación profesional, que también es responsabilidad del académico, como para el quehacer de la Universidad, es vital. Ahí hay saberes, hay prácticas y hay experiencias que no están en la Universidad y que la necesitas de alguna forma, lo más urgente y lo más propio que a mí me parece es *"Lo necesito para la formación profesional"* de futuros o periodistas en formación, o cineastas y realizadores audiovisuales, los necesito para que entiendan ese lugar, ese espacio con el que se relacionan, esa es mi posición.

Ahora, ¿cómo lo he hecho? Tengo la suerte de trabajar en un campo, la comunicación y la educación, que es sobre todo de desarrollo, entonces veo que el ejercicio de investigar en este campo implica también siempre tener una pata de aplicación o de vinculación con ese contexto en el que estás investigando. De esta forma, terminé hace poco una investigación, tres años de etnografía en dos escuelas, y generé una relación con esas dos escuelas, con los jóvenes y los profesores que estaban ahí, termino el

FONDECYT y mantengo ese vínculo y mi responsabilidad con esa escuela. Entonces, he ido generando alianzas con la Dirección de Extensión del Instituto, y pensar un proyecto de trabajo colaborativo permanente con los canales de televisión de jóvenes que se constituyeron en ese período, y con los profesores, entonces de alguna forma, pienso que la antropología sí te ofrece herramientas para pensar esas formas articuladas de generación de conocimiento, pensando en un *"Cómo lo puedo trabajar"*, y vincular a la comunidad. También mezclo esa perspectiva con la docencia, entonces estoy visualizando cómo los cursos de pregrado que son con periodistas, -y de hecho aquí nos acompaña una egresada de Cine y Televisión-, y de alguna forma también esto se ofrece como un espacio formativo del profesional, entonces claro puede implicar mucho trabajo cuando estas solo pero si empiezas a identificar y tal como aparecía en las otras mesas, vas viendo cómo se mueve esa institución organizacionalmente, y comienzas a darte cuenta *"Mira ah, entonces está la periodista de acá y puedo proponer este proyecto"*, entonces voy y se lo ofrezco al director de carrera. Pienso en proyectos, eso es trabajo, pero estás atravesando docencia, extensión e investigación en una sola idea, como propósito y norte. Mi norte hoy, por ejemplo, es sostener esa relación con las dos escuelas, que no se pierda, por responsabilidad, por respeto y además siento que lo que pasamos en esos tres años en la investigación es gracia a que con ellos estuve trabajando, no con otros lugares y otras personas.

Cristian: Respecto del tema de vinculación con el medio, estaba pensando en algunas experiencias que me ha tocado participar aquí, en el Departamento de Antropología, a través del Núcleo de Sociedad y Medioambiente que dirige el profesor Cerda, de Antropología Urbana. En esto, hay un tema cuando uno se vincula con el medio que tiene que ver -no sé si fuiste tú Andrea la que hablaba de la ignorancia del antropólogo, de ser ignorante no cierto-, con la obligatoria necesidad de preguntarse, cuando uno va a la comunidad y hace vinculación con el medio *"¿Qué tipo de vinculación quiero hacer y para qué?"*, es decir, ¿voy a ir a entregar conocimiento?, ¿serviría entregarles conocimiento en algún taller de algún tipo a una junta de vecinos, sin hacer antes un pequeño diagnóstico de lo que necesita esa junta de vecinos?, porque muchas veces está muy presente esa cosa muy iluminista que existe desde la academia en general, no particularizo a nadie, pero sí muy iluminista de que *"Aquí vengo yo, y bajo de la imagen olímpica a entregarles conocimiento a estas pobres personas"*. Los antropólogos somos ignorantes, nosotros tenemos una ignorancia respecto al medio que analizamos, siempre tenemos que plantearnos, y es un ejercicio que cuesta mucho hacerlo, desde la perspectiva de la ignorancia con quienes estamos trabajando, independiente que yo sea experto en andinología o neologismos, pero si no conozco una comunidad, por ejemplo, si nunca he ido a Miñi-Miñi y me da por ir a ese lugar, no sé si alguien aquí conoce, pero es chico, y si nunca has ido a Miñi-Miñi, te va a sorprender, aunque sepas todo del mundo andino, aunque te hayas leído para arriba y para abajo a Rostworowski, Murra, Martínez y un montón de gente que ha trabajado el mundo andino, porque pienso que nosotros tenemos que ir con esa disposición, creo que es casi un deber ético y moral del antropólogo el aprender. Ahora, claro si no aprendes de la comunidad, después ¿qué te entrega?, es decir, si estás trabajando con una junta de vecinos viendo un proyecto particular que nace de una necesidad de la junta de vecinos misma, por ejemplo "¿Por qué se crean micro-basurales en las esquinas?", algo tan sencillo como eso, entonces uno puede ir desde el ramo que dicta, comenzar a hacer vinculación con el medio, hacer un terreno con el contenido que uno está pasando y decir *"Ok. Evaluemos eso, levantémoslo desde ahí, conseguir estudiantes en práctica que hagan los trabajos que se puedan hacer y decir "Ok. Veámoslo desde ahí, levantemos ese conocimiento"*. Muchas veces cuando las personas están en ese medio, en ese espacio en que tienen el problema encima, no logran ver todas las implicancias que están detrás del problema, entonces la labor del antropólogo es generar cuestiones aplicadas o conocimientos aplicados y aplicables en el futuro de lo que está

levantando, esa es por lo menos mi idea de lo que tiene la vinculación con el medio, y después de eso ese conocimiento ¿dónde puede ir?, esa junta de vecinos puede llegar, con ese conocimiento, al departamento de aseo de la Municipalidad, por ejemplo. De este modo, tratemos de hacer algo para que se vincule este conocimiento y pueda servir de algo a la comunidad con la que estamos trabajando, y que la comunidad muy amablemente ha abierto las puertas al curso que estás haciendo, a los alumnos, a los estudiantes en práctica, a la Universidad para que se vincule con el medio. Se trata de otra lógica de vinculación con el medio, no solamente levantar, generar, entregar o simplemente entregar, sino que también tejer redes, ese es el ideal. Que la academia no solamente se vea como este enclave tan apartado y tan aislado, que es lo que necesita la ciudadanía. Si me perdonan un poco el análisis político un poco descontextualizado que viene, parte del fracaso del Frente Amplio, por ejemplo, es que pertenecían mucho a esta esfera de la academia pequeño burguesa y burguesa que no se condice con el tema más de calle, de vecinaje y bueno, extrapolando ese fenómeno a la academia, ésta también puede vincularse, no va a ser más ni menos importante, ni va a tener más ni menos conocimiento, ni va a ser más o menos glamorosa porque se vincula con una junta de vecinos en una población.

Francisca: Ustedes ya han focalizado bastante en la idea y en la potencia que tiene la interdisciplina para la antropología, es como si las preguntas antropológicas tuvieran ya esa vocación más que interdisciplinaria, quizás transdisciplinaria que es la experiencia que ustedes han podido lograr. Podrían ser un poco más concretos en decirnos ¿Cuál identifican que ha sido el aporte puntual de la antropología en sus campos, en estos campos interdisciplinarios y además estas experiencia de ustedes de hacer clases a estudiantes no antropólogos ni antropólogas y también de antropología y si creen que en la formación de pregrado de antropología debiera ser fortalecida esta vocación interdisciplinaria?

Valentina: La experiencia que tengo en Odontología, y también en Medicina que he hecho clases, y es muy interesante a nivel de la formación de pregrado, la innovación de la malla curricular, y en Odontología se me pidió que me hiciera cargo de un curso, *“¿Cuál curso?” “El curso que usted se imagine y póngalo en el año que le parezca y arme algo coherente con lo que estamos haciendo el resto”*. Esto fue hace tres años atrás, y se me ocurrió inventar un curso que se llamaba “Bases psicosociales y antropológicas de la salud” y está en su tercera versión, y para hacerlo no me quedó otra que pedirle a la gente de la Facultad de distintos ámbitos que lo armara conmigo, entonces es por definición un curso absolutamente interdisciplinario, en el que hablamos sin embargo todos de antropología. Al final del día me las arreglé, de alguna manera, para hablar de antropología en un lenguaje y dirigido a un público para nada cercano a ésta. En este sentido, ha sido muy rico para los colegas que forman parte de este grupo, donde hay clínicos, salubristas, somos alrededor de diez personas. Son muy grandes los cursos en Odontología, y mi enfoque y su desarrollo es absolutamente interdisciplinario.

Lo anterior, no solamente vinculado con la docencia. En el ámbito de salud, y no solo en Odontología, sino que también en consultorías e investigaciones que he hecho para el Ministerio de Salud por muchos años, siempre pasa que uno es reconocido sobre todo en su aporte metodológico. Esto de la metodología cualitativa que para nosotros es tan natural, en el ámbito de la salud es todo lo contrario, es un recurso desconocido por completo y que ocupa, en la jerarquía de las técnicas de investigación, un lugar bajo, pero resulta que es tan desconocido que de repente esa jerarquía se mueve y está por allá arriba, y uno que está circulando por ahí se convierte en el metodólogo de un montón de proyectos y asesoría de equipos interdisciplinarios siempre. Eso ha sido una relación muy fructífera, porque de ahí han salido grandes investigaciones que no se podrían haber hecho con un

enfoque más clásico en el medio que es de la metodología cuantitativa, y por lo tanto ese apoyo metodológico que es desde la idea de investigación en adelante yo creo que es una de las particularidades del aporte antropológico en ese ámbito.

Uno de los temas que también me toca poner sobre el escenario con mis alumnos, para que se preparen al egresar, o salir al mundo laboral, clínico básicamente, y también en el ámbito de la investigación es situarlos a ellos como entes o sujetos culturales, y eso sí que es raro en este medio. El ámbito de la salud es un ámbito muy autorreferente, muy cerrado y muy vanidoso; los profesionales de la salud son educados para resolver cosas y sacar pacientes, resolver y tomar decisiones, técnicamente valiosas o validadas, y lo que a mí me toca hacer es poner en tela de juicio ese conocimiento. Ese es uno de los principales aportes que hemos hecho, bueno nosotros estamos pensando en la formación, o sea en la educación del paciente, en el mejor de los casos, en ver y mejorar la adherencia a los tratamientos, en mejorar la relación médico paciente, pero detengámonos y partamos por cuestionar nuestros propios conocimientos, nuestras propias prácticas, nuestra propia posición dentro de esa relación, lo que ha sido muy novedoso y absolutamente necesario, ha sido muy bien valorado. Cuando me ha tocado asesorar equipos de investigación, los que siempre parten de la base que el sujeto de investigación es el otro, el paciente, las poblaciones en el caso de la salud pública, siempre hago el ejercicio y digo *“Esto tiene dos partes, por lo menos uno es el paciente y/o la población y la otra son ustedes o somos nosotros depende de la posición que me toque a mí”*.

Andrea: Comentaba que quizás como mi derrotero ha sido desde un principio bien interdisciplinario, ya sea porque me he tenido que trabajar con profesionales de otras áreas, con profesores y comunicadores que es lo último, pero también con psicólogos y sociólogos dedicados a la educación, entonces en el quehacer cotidiano fui adquiriendo saberes, prácticas que son propias de esas disciplinas o profesiones, y las fui incorporando para que estuvieran al servicio de lo que tenía que resolver en ese momento, cuando estaba más dedicada a la Universidad. También fueron prestándome lentes, en ese momento tengo que haber confundido cuál eran mis lentes, y con el pasar del tiempo pude despejar cuales eran mis propios lentes de antropóloga, y desde ahí cuáles pongo al servicio de la formación de estos otros profesionales.

En la actualidad trabajo en primer año, primer semestre con estudiantes de Periodismo, y de Cine y Televisión, luego los retomo en tercero y cuarto año, en los cursos de Metodología de Investigación, porque acá, en el Instituto, tienen que desarrollar una línea importante de la investigación en comunicación e imagen. El primer curso fue Innovación Curricular, y es una experiencia que surge a partir de discusiones que teníamos con profesores, porque como siempre soy la ajena, mi pregunta permanente cuando yo formo a otros profesionales es: *“¿Por qué primero, -originalmente yo llegue a hacer un curso que se llamaba Comunicación e identidad-, una antropóloga tiene que venir a enseñar a un periodista y a un realizador audiovisual?*, y luego, *¿por qué hace un curso de comunicación e identidad?*, son profesiones que se juegan en el quehacer igual que la pedagogía, los comunicadores a diferencia de las otras profesiones relacionadas con las humanidades y las ciencias sociales, un porcentaje importante de los estudiantes llega para ser un profesional, no para estar investigando sobre la comunicación, entonces todos estos cursos teóricos a veces también les hacen ruido, mi tensión permanente era ¿Cómo hago, le doy sentido a este curso para que aquel personaje que viene con una idea del realizador que maneja técnica y estética? Y que perfectamente podría decir *“¿Y por qué tengo que estudiar Comunicación e identidad?”*. Me demoré tres años en darme cuenta en la particularidad de todo esto, *“¿Por qué junto con un periodista, sobre todo estos estudiantes que vinieron a cine con una idea más bien de la de una*

disciplina artística?, ¿Por qué tengo que trabajar con periodistas o estudiar con periodistas?". En esos tres años identifiqué que lo que había en común era que contaban historias, y no era menor porque son los que nos cuentan la historia hoy de lo que somos como sociedad, tanto o más importante que los cientistas sociales por cierto y tanto más importante a veces, que los mismos profesores y profesoras, entonces con esta idea del relato, dije *"Bueno, también está la literatura, también está la antropología, -de hecho ahí yo dije- somos hermanitos, contamos historias, esos profesionales nos cuentan historias"* y junto con la investigación, estaba trabajando en escuelas sobre producción mediática de jóvenes, pensé que el plus está en que aquí hay un saber y una experiencia sobre cómo contar historia, que no la tenemos nosotros los antropólogos. Nosotros contamos historias, escuchamos muchas historias, pero no nos hacemos preguntas sobre cómo poner en escena, cómo expresar, cómo explorar en formas distintas de narrar esas historias y qué efectos tiene la forma en que las pongo en común esas historias. Después de estos cinco años en el ICEI, una de las cosas que más me ha enriquecido en esa interdisciplinariedad, es justamente hacerme la pregunta de ¿Cómo comunico, para qué, qué recursos hay disponibles? También, reflexivamente en mi quehacer como investigadora, como docente o también en la vinculación con el medio, cómo esas decisiones también se tornan no transparentes y se vuelven completamente ideológicas, ¿Qué recursos estoy utilizando?, ¿recursos semióticos, recursos estéticos, etc.? Esas preguntas jamás las tuve al principio, y puedo decir hoy día que ya sea en un ejercicio profesional o mi responsabilidad como docente, el mezclarme con comunicadores y con realizadores audiovisuales me ha enriquecido esa pregunta.

Como antropólogas y antropólogos compartimos el tema del encuadre. Cuando hacemos observación en la antropología, en experiencias etnográfica el ejercicio reflexivo que tenemos que tener, y que siempre estamos atentos al ¿por qué ahí y no allá?, ¿por qué hice esta pregunta y no la otra, desde dónde estoy? Eso lo compartimos también con los realizadores audiovisuales en particular, pero también estamos haciendo el ejercicio con los periodistas, pues uno define con qué fuentes trabaja, ¿por qué selecciona a esa persona para entrevistar o por qué decides narrar en tanto crónica, por ejemplo, un reportaje de investigación?, ¿qué implicancias tiene eso?

Entonces yo siento que en los veinte años de ejercicio de la profesión se me han cruzado las cosas, y soy antropóloga mezclada con comunicadores, hoy día con realizadores y en su pasado también fue con profesores, con pedagogos.

Cristian: Sobre el tema de la transdisciplina, las cátedras que hago son eminentemente interdisciplinarias, hasta estoy medio frito, ahora es una interdisciplina un tanto ingrata para ambos, si uno se plantea, por ejemplo, como antropólogo lingüista y quiere analizar fenómenos que analiza la antropología lingüista como gran campo de análisis uno se topa con problemas, quién me va a entender si yo escribo algo, por ejemplo en la Facultad de Filosofía y Humanidades, las personas que se dedican al estudio que se pueden decir que son tres personas que trabajan en temas como de antropología lingüística, trabajan no sé pervivencia del mapudungun y aymara en poblaciones urbanas de mapuche y de aymara; análisis morfológico de los evidenciales en un área de la tipología lingüística, evidenciales en mapudungun y aymara, cosas por el estilo o cuestiones gramaticales, que no es malo en ningún caso, qué pasa con el lenguaje en sociedad, qué pasa con las ideologías lingüísticas. Hay un lingüista que trabaja con ideologías lingüísticas pero desde una perspectiva más nacional y no como desde perspectivas locales y las implicancias sociolingüísticas que pueden tener, entonces cuesta darse a entender cuando uno tiene ciertas formas interdisciplinarias. Lo interesante, en la labor más académica, cuando uno enseña a los estudiantes esto, uno sabe que les está entregando herramientas que no van a conseguir en otro lado, ese es el plus y es lo interesante porque

después salen al mundo y dicen *“Ah este fenómeno lo conozco, se llama tanto”* va entendiendo el fenómeno de otra manera y eso te amplía la perspectiva de análisis o sea no estás como segmentado por una teoría sino que eres capaz de integrar otras cosas para moverte de otra manera en la realidad. Ahora es curioso, cuando me ha tocado hacer, me acuerdo, varios cursos que hice de antropología para psicólogos, en otras universidades, no acá, es interesante ver como hay una receptividad mucho mayor a la antropología, desde estas otras disciplinas que por ejemplo, no sé, desde los mismos estudiantes de antropología por la lingüística que es súper árida y lo entiendo, porque la lingüística en comparación entra en choque muchas veces con la antropología, ya, independiente que tengamos a Levi-Strauss que era un fanático de la lingüística y se le nota por los cinco costados, después la antropología empieza a perder, en términos teóricos, ese vínculo con la lingüística, incluso la antropología cognitiva de último orden, pero este vínculo como que se va alejando, yo siempre trato de reencontrarlo con ciertos fenómenos que los antropólogos, los futuros antropólogos pueden encontrarse en la comunidad.